

ENTREGADO

A ALLAH



الله
رسول
محمد

HARUN YAHYA



Acerca del Autor

El autor, quien escribe bajo el seudónimo de Harun Yahya, nació en Ankara en 1956. Estudió Bellas Artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y Filosofía en la Universidad de Estambul. Desde el decenio de 1980 ha publicado muchos libros sobre distintos temas: políticos, referidos a la fe y científicos. Se aboca principalmente a refutar el Darwinismo y el materialismo, dos ficciones presentadas bajo la apariencia de argumentos científicos. Algunas de sus obras han sido traducidas a más de cuarenta idiomas y publicadas en los países correspondientes. Los libros de Harun Yahya se centran en un objetivo y hacen un llamamiento a todos, musulmanes y no musulmanes por igual, independientemente de la edad, raza y nacionalidad: intentan abrir la mente de los lectores al animarlos a pensar respecto de algunas cuestiones decisivas, como lo son la existencia de Dios y Su Unidad, a la vez que exponen la forma de proceder perversa y los fundamentos decrépitos de los sistemas impíos.

Di: "¿Quién os procura el sustento del cielo y de la tierra? ¿Quién dispone del oído y de la vista? ¿Quién saca al vivo del muerto y al muerto del vivo? ¿Quién lo dispone todo? Dirán: "¡Dios!". Di, pues: "¿Y no vais a temerle?" Ese es Dios, vuestro verdadero Señor. Y ¿qué hay más allá de la Verdad sino el extravío? ¿Cómo podéis, pues, ser tan desviados! (Corán, 10:31-32)

¿Quién es mejor: quien ha cimentado su edificio en el temor de Dios y en Su satisfacción o quien lo ha cimentado al borde de una escarpa desgastada por la acción del agua y desmoronadiza, que se derrumba arrastrándose al fuego del infierno? Dios no dirige al pueblo impío. (Corán, 9:109)

بِسْمِ اللّٰهِ الرَّحْمٰنِ الرَّحِیْمِ



AL LECTOR

El motivo por el cual dedicamos un capítulo especial al “colapso de la teoría de la evolución” es que ésta constituye la base de todas las filosofías antiespirituales. Dado que el darwinismo niega el hecho de la creación y, por lo tanto, la existencia de Dios, ha provocado durante los últimos ciento cuarenta años, que mucha gente haya abandonado su fe o se vea invadida por la duda. Debido a esto, consideramos un deber importantísimo y estrechamente ligado a la religión, mostrar que esta teoría es un engaño y creemos imperativo que este importante servicio llegue a todos. Posiblemente, algunos de nuestros lectores solamente puedan leer uno de nuestros libros, de ahí, que pensemos apropiado reservar un capítulo para tratar este tema de manera resumida.

En todos los trabajos del autor, las cuestiones relacionadas con la fe se explican a la luz de los versículos coránicos, y se invita a los lectores a aprender las palabras de Dios y a vivir según ellas. Todos los temas referidos a los versículos de Dios se tratan de tal manera que no dejan lugar a dudas o preguntas en la mente del lector. El estilo sincero, llano y fluido de estos libros garantiza que cualquier persona, de cualquier edad y clase social, pueda comprenderlos fácilmente. Gracias a su estilo lúcido y efectivo, se pueden leer de una tirada. Incluso quienes rechazan firmemente la espiritualidad son influenciados por los hechos a los que se hace referencia en estos escritos, y no pueden refutar la verdad de sus contenidos.

Este libro y todos los otros trabajos de Harun Yahya se pueden leer individualmente o discutirse en grupo. Esto último será más beneficioso gracias al intercambio de reflexiones y experiencias.

Además, contribuir a la presentación y circulación de estos libros, que han sido escritos solamente para el agrado de Dios, es un gran servicio a la religión. Todos los libros de este autor son muy convincentes, así que impulsar su lectura es uno de los métodos más efectivos para comunicar la religión a otras personas. Esperamos que el lector se tome un momento para echar una mirada a los resúmenes de otros libros que se presentan al final de éste, y aprecie la riqueza del material sobre cuestiones relacionadas con la fe, que no solamente son útiles sino que también es un placer su lectura.

Al contrario que en otros libros, en éstos no hay ideas personales del autor, explicaciones basadas en fuentes dudosas, ni relatos vanos y pesimistas que no hacen más que crear dudas y desviaciones en el corazón. Además, el estilo es muy acorde al respeto y la reverencia debidos a temas sagrados.

ENTREGADO

A

ALLAH

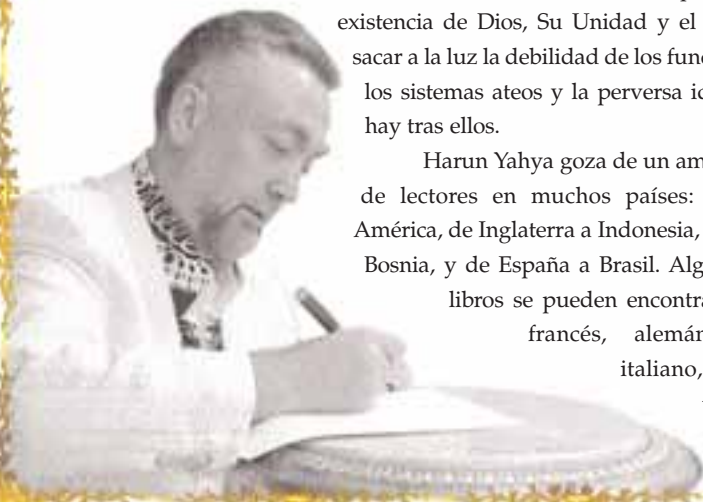
HARUN YAHYA

ACERCA DEL AUTOR

El autor, que escribe bajo el seudónimo de HARUN YAHYA, nació en Ankara en 1956. Tras completar la educación básica y secundaria en esta ciudad, estudió artes en la Universidad Mimar Sinan de Estambul y filosofía en la Universidad de Estambul. Desde los años 80 publicó muchos libros sobre cuestiones políticas, científicas y relacionadas con la fe. Harun Yahya es conocido como autor de varios trabajos muy importantes que revelan el engaño de los evolucionistas, la invalidez de sus afirmaciones y la oscura relación entre el darwinismo e ideologías sangrientas como el fascismo o el comunismo. El seudónimo está formado por la combinación de los nombres "Harún" (Aaron) y "Yahya" (Juan), en memoria de ambos profetas, muy estimados por su lucha contra la infidelidad. El sello del Profeta (la paz y la bendición de Dios sean con él _PB_) que aparece en la portada de los libros es simbólico y está relacionado con los contenidos de éstos. Representa al Corán (la escritura verdadera) y al Profeta Mahoma (_PB_), el último profeta. El autor de esta obra, guiado por el Corán y la Sunnah, se propone demostrar la falsedad de todos los principios fundamentales de las ideologías ateas y tener "la última palabra", de modo que las objeciones contra la religión deban llamarse a silencio para siempre. El sello del último Profeta, quien alcanzó la sabiduría máxima y la perfección moral, se usa como signo de la intención del autor de tener la última palabra.

Todos los trabajos de Harun Yahya se centran en un objetivo: llevar el mensaje del Corán a la gente, invitándolos a pensar en cuestiones básicas relacionadas con la fe (como por ejemplo la existencia de Dios, Su Unidad y el Más Allá) y sacar a la luz la debilidad de los fundamentos de los sistemas ateos y la perversa ideología que hay tras ellos.

Harun Yahya goza de un amplio abanico de lectores en muchos países: de India a América, de Inglaterra a Indonesia, de Polonia a Bosnia, y de España a Brasil. Algunos de sus libros se pueden encontrar en inglés, francés, alemán, español, italiano, portugués, urdu, árabe,



albanés, ruso, serbocroata (bosnio), polaco, malayo, turco uyghur e indonesio, lo que permite a lectores de todo el mundo disfrutar de ellos.

Estas obras, apreciadas en todo el mundo, han sido básicas para que muchos recuperen su fe en Dios y tantos otros la profundicen. El sentido común y el estilo sincero y fácil con el que están imbuidos estos escritos, les dan un toque distintivo que afecta directamente a todo el que los lee o estudia. Estos trabajos de una gran coherencia, se caracterizan por su rápida efectividad, el saldo positivo en los lectores y lo irrefutable de sus argumentos. Es difícil imaginar que alguien pueda leerlos, reflexionar seriamente sobre sus temas y aún así continuar defendiendo sinceramente la filosofía materialista, el ateísmo o cualquier otra ideología o filosofía perversa. Y si alguno lo hiciera, sería solamente una insistencia sentimental, puesto que refutan tales conceptos desde sus fundamentos. Gracias al conjunto del trabajo de Harun Yahya, todos los movimientos contemporáneos que niegan la creación han sido derrotados ideológicamente.

No hay duda de que estas características se nutren de la sabiduría y lucidez del Corán. El autor sólo pretende, humildemente, servir como medio en la búsqueda humana del camino de Dios. Estas obras se publican sin afán de lucro. Teniendo esto en cuenta, podemos decir que quien invite a otros a leerlas está ofreciendo un servicio de valor incalculable ya que abren los “ojos” del corazón y son una guía para convertirse en sirvientes más devotos de Dios.

En cambio, fomentar la lectura de libros que confunden a la gente (hasta llevar al lector al caos ideológico) y que claramente no sirven para borrar las dudas de sus corazones, es una pérdida de tiempo y energía, como sabemos por propia experiencia. Está claro que lo escrito con el afán de ganar renombre literario, y no con la intención de impedir la pérdida de la fe, jamás tendrá el efecto que buscamos. Es por eso que el único objetivo de los libros de Harun Yahya es derrotar al ateísmo y difundir los valores morales del Corán. El éxito y el impacto de este servicio se verán en la convicción de los lectores.

Debemos tener en cuenta una cosa: la causa principal de la crueldad, de los conflictos constantes y de todos los sufrimientos que padece la mayoría de la humanidad, reside en el predominio ideológico del ateísmo, con el que sólo se puede acabar derrotándolo ideológicamente por medio de dar a conocer las maravillas de la creación y difundiendo la moral coránica, para que la gente pueda vivir según ella. Si consideramos el estado del mundo, que conduce a la gente por una espiral descendente de violencia, corrupción y conflicto, queda claro que este servicio se tiene que ofrecer de la manera más rápida y efectiva posible. De lo contrario, es probable que sea demasiado tarde.

No es exagerado decir que los libros de Harun Yahya han asumido este papel principal. Con la ayuda de Dios, serán el medio por el que la gente del siglo XXI conseguirá la paz, la justicia y la felicidad prometidas en el Corán.

Sus obras incluyen: Judaísmo y Masonería, Masonería Mundial, Terrorismo: El Ritual del Mal, Cábala y Masonería, El Nuevo Orden Masónico, Los Caballeros Templarios, El Islam Denuncia el Terrorismo, La 'Mano Secreta' en Bosnia, Los Kurdos la Carta Secreta de Israel, El Comunismo al Acecho, Fascismo: La Ideología Sangrienta del Darwinismo, Los Desastres Que Produjo el Darwinismo a la Humanidad (disponible versión en castellano), Entre Bastidores del Terrorismo, Entre Bastidores del Holocausto, La Política Opresiva de China Comunista y la Situación en Turkestán Oriental, Palestina: La Solución, Las Normas Eticas del Corán, El Invierno del Islam y la Primavera Esperada, Declaración de Fe (1, 2 y 3), Un Arma de Satanás: el Romanticismo, La Luz del Corán Destruyó el Satanismo, Los Ultimos Tiempos y Sus Signos en el Capítulo del Corán "La Vaca", Signos del Ultimo Día y la Bestia de la Tierra, Realidades (1 y 2), El Mundo Occidental se Vuelve Hacia Dios, El Engaño del Evolucionismo (disponible versión en castellano), Respuestas Precisas a los Evolucionistas, Las Equivocaciones de los Evolucionistas, El Corán se Opone al Darwinismo, La Época de Oro, Pueblos Desaparecidos (disponible versión en castellano), El Arte del Color de Dios, La Verdad de la Vida en Este Mundo, Signos en los Cielos y en la Tierra Para las Personas de Entendimiento (disponible versión en castellano), El Profeta Moisés, El Profeta Yusuf, El Profeta Muhammad (BP), El Profeta Salomón, La Gloria Está por Todas Partes, La Importancia de las Evidencias de la Creación, La Pesadilla del Incrédulo, Conocimiento de la Verdad, La Eternidad Ya Ha Comenzado, La Eternidad y la Realidad del Destino, Materia: Otro Nombre de la Ilusión, El Hombrecito en la Torre, El Islam y la Filosofía del Karma, La Magia Negra del Darwinsimo, La Religión del Darwinismo, El Colapso de la Teoría de la Evolución en 20 Preguntas, La Ingeniería de la Naturaleza, La Tecnología Copia a la Naturaleza, El Atolladero del Evolucionismo I (Enciclopédico), El Atolladero del Evolucionismo II (Enciclopédico), Dios es Conocido a Través de la Razón, El Corán Guía el Camino de la Ciencia, El Verdadero Origen de la Vida, Conciencia en la Célula, La Tecnología Imita a la Naturaleza, Una Retahíla de Milagros, La Creación del Universo (disponible versión en castellano), Los Milagros en el Corán, El Diseño de la Naturaleza, Autosacrificio y Modelos Inteligentes de Comportamiento entre los Animales, El Fin del Darwinismo, Nunca Defienda la Ignorancia, El Milagro Verde: La Fotosíntesis, El Milagro del Atomo, El Milagro en la Célula, El Milagro del Sistema Inmune, El Milagro en el Ojo, El Milagro de la Creación en los Vegetales, El Milagro en la Araña, El Milagro en el Mosquito, El Milagro en la Abeja, El Milagro en la Hormiga, El

Milagro de la Semilla, El Milagro en la Termita, El Milagro de la Hormona, El Milagro del Cuerpo Humano, El Milagro de la Creación del Ser Humano, El Milagro de la Proteína, El Milagro del Olfato y del Gusto, El Milagro del Micromundo, Los Secretos del ADN.

Los libros para niños del autor son: Maravillas en la Creación de Dios, El Mundo de los Animales, La Gloria en los Cielos, Criaturas Asombrosas, Aprendamos Nuestro Islam, Los Milagros en Nuestros Cuerpos, El Mundo de Nuestras Amiguitas: Las Hormigas, Los Panales Perfectos de las Abejas, Constructores Hábiles de Diques: Los Castores, ¡Chicos, Darwin Mentía!

Otros trabajos del autor sobre temas coránicos incluyen: ¿Nunca Pensaron Acerca de la Verdad?; Devotos de Dios; Abandono de la Sociedad de la Ignorancia; La Real Morada de los Creyentes, El Paraíso; Valores Morales en el Corán; Conocimiento del Corán; Index del Corán; La Emigración por la Causa de Dios; Referencia a los Hipócritas en el Corán; Los Secretos del Hipócrita; Los Nombres de Dios; La Comunicación del Mensaje y la Discusión en el Corán; Conceptos Básicos en el Corán; Respuestas Desde el Corán; Muerte, Resurrección, Infierno; La Lucha de los Mensajeros; El Enemigo Jurado del Ser Humano: Satanás; La Mayor Difamación, La Teoría de la Evolución; Idolatría, la Religión del Ignorante; La Arrogancia de Satanás; El Rezo en el Corán; La Importancia de la Conciencia en el Corán; El Día de la Resurrección; No Olvidar Nunca; Desprecio de los Dictámenes Coránicos; Abandono de la Sociedad de la Ignorancia; La Importancia de la Paciencia en el Corán; Conocimiento General a Partir del Corán; Rápida Adhesión a la Fe (partes 1, 2 y 3); Razonamiento Imperfecto del Incrédulo; La Fe Perfeccionada; Lo Que Dicen Nuestros Mensajeros; La Compasión de los Creyentes; El Temor a Dios; La Pesadilla del Incrédulo; El Profeta 'Isa (Jesucristo) Vendrá; Las Bellezas de la Vida Presentadas por el Corán; Un Conjunto de las Bellezas de Dios (partes 1, 2, 3 y 4), La Iniquidad Llamada "Burla"; El Secreto de la Prueba; La Verdadera Sabiduría Según el Corán; El Combate con la Religión de la Irreligión; La Escuela de Yusuf; La Alianza de Dios; La Difamación Contra los Musulmanes a lo Largo de la Historia; La Importancia de Seguir la Buena Palabra; ¿Por Qué Te Autoengañas?; El Islam: La Religión de la Tranquilidad; el Entusiasmo y el Vigor Según el Corán; El Ver el Bien en Todo; ¿Cómo Interpreta el Corán el Ignorante?; Algunos Secretos del Corán; El Valor de los Creyentes, Confiados en el Corán, La Justicia y la Tolerancia en el Corán, Pilares Fundamentales del Islam, Los Que Desatienden el Corán, El Corán Como Guía, Una Amenaza al Acecho: La Negligencia, La Sinceridad en el Corán, La Religión de las Personas Devotas, Los Procedimientos del Mentiroso Según el Corán.

Traducción al inglés: Carl Rossini
Editado por: James Braham

IDARA ISHAAT-E-DINIYAT (P) LTD.
168/2 Jha House, Hazrat Nizamuddin
Nueva Delhi - 110 013 India
Tel: 6926832, 6926833
Fax:+91 11 6322787
www.idara.com
www.islamic-books.com
E-mail:sales@idara.com

Todas las traducciones del Corán son de El Sagrado Corán
de la Asociación Estudiantil Musulmana de Oregón

www.harunyahya.com
info@harunyahya.com





INDICE



EL PROPÓSITO DE LA VIDA DE UN
CREYENTE: LA APROBACIÓN DE ALLAH 10
EN BUSQUEDA DEL MAYOR CONTENIDO
DE DIOS 24

LA VIDA EN LA SOCIEDAD DE LA
IGNORANCIA 50

LA MORADA ETERNA DE QUIENES TOMAN
COMO GUIA A SUPUESTAS DEIDADES Y NO
A DIOS UNO: EL INFIERNO 74

LA MORADA ETERNA DE QUIENES SOLO
BUSCAN EL BENEPLACITO DE DIOS:
EL PARAÍSO 76

ERRORES DEL EVOLUCIONISMO 79



EL PROPÓSITO DE LA VIDA DE UN CREYENTE: LA APROBACIÓN DE ALLAH

... Allah guía a quien busca Su complacencia por los caminos de la salvación. Y los saca de las tinieblas a la luz con Su permiso y los guía al camino recto. (Sura al Ma'ida: 16)

¿Qué hace a un musulmán diferente de otras personas? Los no-musulmanes pueden responder a esta pregunta de distintas maneras. Pueden hablar de diferencias culturales y morales, de “diferentes visiones del mundo” o de valores que niegan rotundamente. Sin embargo, todas estas respuestas hacen referencia a diferencias “visibles” que parecen ser consecuencia de otra más importante que, por lo general, no logran entender. (En realidad, si no son musulmanes es porque no llegan a captarla).

Hay que remarcar un punto antes de explicar el atributo básico que hace a un musulmán diferente. Cuando decimos “musulmán” no nos referimos a alguien cuyo documento de identidad contiene escrita la palabra “musulmán”. Musulmán es el nombre que Dios da a aquéllos que adhieren a Su religión. El atributo básico mencionado en el Corán que distingue a los musulmanes de otras personas es su conciencia del poder



infinito de Dios. No obstante, el ser consciente de ello no significa siempre la afirmación de la existencia de un Creador y la aceptación de sus mandatos. El Corán subraya este hecho así:

Di: “¿Quién os procura el sustento del cielo y de la tierra? ¿Quién dispone del oído y de la vista? ¿Quién saca al vivo del muerto y al muerto del vivo? ¿Quién lo dispone todo? Dirán: “¡Dios!”. Di, pues: “¿Y no vais a temerle?” Ese es Dios, vuestro verdadero Señor. Y ¿qué hay más allá de la Verdad sino el extravío? ¿Cómo podéis, pues, ser tan desviados! (Corán, 10:31-32)

Las preguntas se formulan en los versículos anteriores a alguien que reconoce la existencia de Dios y acepta Sus atributos pero no obstante no teme a Dios y se aparta de El. (En realidad, Satanás tampoco rechaza la existencia de Dios).

El reconocimiento de la potestad del Todopoderoso no es sólo una cuestión formal. Los creyentes reconocen Su existencia y grandeza, a la vez que cumplen con El de modo incondicional y reorientan todos sus actos en función de ello. En cambio, los que niegan a Dios _o bien como los señalados en los versículos de arriba_ no cumplen con El aunque reconozcan su existencia. Hacen caso omiso de quien crea al ser humano y tampoco les preocupa el motivo por el cual el Señor les concedió la vida. En consecuencia viven separados de Dios y Su religión. Pero el Corán aclara que esas personas se valen de criterios vanos y corruptos y están condenadas a la destrucción:

¿Quién es mejor: quien ha cimentado su edificio en el



temor de Dios y en Su satisfacción o quien lo ha cimientado al borde de una escarpa desgastada por la acción del agua y desmoronadiza, que se derrumba arrastrándole al fuego del infierno? Dios no dirige al pueblo impío. (Corán, 9:109)

Como nos informa el versículo anterior, según la descripción coránica, la vida de los que carecen de fe se cimienta “al borde de una escarpa”. El objetivo más importante de los infieles, “en este mundo”, es alcanzar la felicidad y la paz, en tanto que lo que más desean es ser ricos. Para ello hacen todo lo posible, incluidos los esfuerzos físicos y mentales. A otros les interesa convertirse en respetables y conocidos. Y para lograrlo harían cualquier cosa y cualquier sacrificio. Pero no se trata más que de metas mundanas que a veces no lograrán y que de todos modos se desvanecerán cuando les sobrevenga la muerte.

El creyente, por otra parte, totalmente consciente de la existencia y potestad de Dios, sabe porqué lo creó y lo que espera de él. Por eso busca ser un siervo con el que Dios esté complacido y se vale de todos los medios y esfuerzos para lograrlo. En consecuencia, resuelve el misterio de la muerte: lo que para muchos no es más que el fin de todo, para él no es sino una fase de transición a la vida real.

Los infieles suponen que la muerte es un “accidente casual” y la consideran un incidente que termina para siempre con sus vidas. Del mismo modo, suponen que la vida emergió por casualidad y espontáneamente. Pero la realidad es que Dios da la vida y también la toma. La muerte no es



para nada una casualidad o accidente sino algo que ocurre por decreto de El en un momento y lugar determinados.

El musulmán es una persona que entiende que Dios tiene poder sobre todas las cosas y que la muerte no es el fin último. La entiende como una transición hacia la morada verdadera del ser humano (es decir, el otro mundo). En consecuencia, evita erigir su existencia "al borde de una escarpa". Se vuelve a Dios consciente de que es el verdadero Poseedor y Creador de la vida, de la muerte y de lo que viene después. Comprende que la riqueza, el estatus social o la buena imagen, no son los medios que conducen al éxito en este sistema creado por Dios. Sabe que se trata sólo de cuestiones que operan bajo reglas establecidas por Dios y sólo efectivas por un breve período de tiempo.

La clave del sistema creado por Dios es conseguir Su aprobación, ya que El sólo guía a quienes la buscan.

...Dios dirige a quienes buscan satisfacerle por caminos de paz y les saca, con Su permiso, de las tinieblas a la luz, y les dirige a una vía recta. (Corán, 5:16)

El rasgo más importante que hace al musulmán tal y distinto a otros, es su búsqueda del contento de Dios. Para los musulmanes la religión es un medio para ganarse Su aprobación, mientras que la mayoría de la gente la considera un sistema de creencias que ocupa una parte insignificante de sus vidas.

Es en este punto donde emerge la distinción entre los auténticos musulmanes y los que les imitan (los hipócritas). Los primeros abrazan la religión como un camino que con-



duce a la satisfacción de Dios. Para los segundos la fe es algo de la que extraen beneficios. A eso se debe que los hipócritas hagan sus oraciones “para ser vistos” (Corán, 107:6), en tanto que los sinceros “rezan con humildad” (Corán, 23:1-2). Del mismo modo, mientras los creyentes gastan su dinero en la causa de Dios, los hipócritas lo hacen para impresionar a la gente y no en la búsqueda de la satisfacción de Dios.

¡Creyentes! No malogréis vuestras limosnas alardeando de ellas o agraviando, como quien gasta su hacienda para ser visto de los hombres, sin creer en Dios ni el Último Día. Ese tal es semejante a una roca cubierta de tierra. Cae sobre ella un aguacero y la deja desnuda. No pueden esperar nada por lo que han merecido. Dios no dirige al pueblo infiel. (Corán, 2:264)

Esforzarse Para Lograr la Aceptación de Dios

El ser humano se esfuerza por objetivos mundanos, a los que pone como metas fundamentales en su vida. Realiza todo lo posible por la prosperidad material, por obtener reconocimiento social, etc., pero malvende lo que Dios le da (Corán, 9:9) y por lo tanto no le servirá para nada.

Los creyentes, quienes aspiran a un premio importante, es decir, a la aprobación de Dios y a Su Jardín, también se esfuerzan por alcanzarlo. Dice Dios respecto a este atributo:

Si alguien desea la vida fugaz, Nosotros nos apresuraremos a darle en ella lo que queremos y a quien queremos. Luego, le destinamos al infierno, donde arderá denigrado, desechado. Al creyente que desee la



otra vida y se esfuerce por alcanzarla, se le reconocerá el esfuerzo. (Corán, 17:18-19)

El creyente que “se esfuerce por alcanzar” la otra vida y la aprobación de Dios es el que “vende” sus posesiones y su persona por la causa de Dios. Dice el Corán:

Dios ha comprado a los creyentes sus personas y su hacienda, ofreciéndoles, a cambio, el Jardín. Combaten por Dios: matan o les matan. Es una promesa que Le obliga, verdad, contenida en la Torá, en el Evangelio y en el Corán. Y ¿quién respeta mejor su alianza que Dios? ¡Regocijaos por el trato que habéis cerrado con El! ¡Ese es el éxito grandioso! (Corán, 9:111)

Siempre y cuando el creyente venda “su persona y su hacienda” a Dios, ninguna dificultad que encuentre en Su camino anula el compromiso adquirido. El creyente, consciente de que no es “propietario” de su cuerpo ni de sus bienes y no le atrae otra cosa más que la aprobación de Dios, nunca sigue los vanos deseos de su ego (nafs). Al ser Dios el dueño del cuerpo y de todo lo que posee el creyente, éste los pondrá al servicio de Su Voluntad. No obstante, Dios pondrá a prueba la seriedad de la determinación adoptada.

El creyente es consciente de que no debe evitar ningún esfuerzo en Su camino. Si todo se tratase solamente de “logros fáciles”, también los hipócritas realizarían obras que aparentemente se conformarían a Su Voluntad.

Si se hubiera tratado de una ventaja inmediata o de un viaje corto, te habrían seguido, pero el objetivo les ha parecido distante. Jurarán por Dios: “Si hubiéramos



podido, os habríamos acompañado en el esfuerzo". Se pierden a sí mismos. Dios sabe que mienten. (Corán, 9:42)

Por lo tanto, el único criterio para ser un creyente es desear sinceramente la complacencia de Dios y no dejar de hacer ningún sacrificio en Su camino cuando las circunstancias así lo requieran. Los creyentes son aquellos a los que se les hace objeto de distinción al recordarles la Morada (la Morada Postrera). (Corán, 38:46). Sólo buscan satisfacerlo a El, obtener Su misericordia y lograr el Paraíso, porque El creyente, varón o hembra, que obre bien, entrará en el Jardín y no será tratado injustamente en lo más mínimo. (Corán, 4:124).

Como vemos, el Corán proporciona una imagen explícita del creyente. El Paraíso es la morada de los que están convencidos de la otra vida (Corán, 31:4) y luego se esfuerzan por alcanzarla (Corán, 17:19). El Corán describe el fin de los que "vacilan en servir a Dios" y colocan sus intereses mundanos triviales al mismo nivel que Su contento:

Hay entre los hombres quien vacila en servir a Dios. Si recibe un bien, lo disfruta tranquilamente. Pero, si sufre una tentación, gira en redondo (es decir, abandona la fe verdadera), perdiendo así la vida de acá y la otra: es una pérdida irreparable. (Corán, 22:11)

Dios promete a los creyentes una vida bella y eterna en el Más Allá y una buena vida en este mundo. Pero esto no quiere decir que la gente de fe no encuentre dificultades y problemas en la tierra. Las aflicciones _algunas muy duras_



que se les presentan tienen por objeto probarles y hacerles más maduros. Pero una vez que las afrontan dócilmente, Dios les alivia todas las dificultades. Por ejemplo, cuando el profeta Abraham (P) corrió el riesgo de ser quemado vivo por su propio pueblo, respondió como musulmán: prefería eso antes que dejar de cumplir los mandatos de Dios. Uno de los sufrimientos más terribles es ser consumido por las llamas. Pero Abraham (P) enfrentó esa prueba del Todopoderoso de modo tan sumiso, que El le libró de todo daño.

Dijo (Abraham): “¿Es que servís, en lugar de servir a Dios, lo que no puede aprovecharos nada, ni dañaros? ¡Uf, vosotros y lo que servís en lugar de servir a Dios! ¿Es que no razonáis?”. Dijeron: “¡Quemadlo y auxiliad así a vuestros dioses, si es que os lo habéis propuesto...!”. Dijimos (habla Dios): “¡Fuego! ¡Sé frío para Abraham y no le dañes!”. Quisieron emplear artimañas contra él (Abraham), pero hicimos que fueran ellos los que más perdieran. (Corán, 21:66-70)

El Corán subraya que quienes no temen las pérdidas que ocurran mientras luchan por la causa de Dios no sufrirán daños y obtendrán muchas recompensas materiales y espirituales.

A aquéllos a quienes se dijo: “La gente se ha agrupado contra vosotros, ¡tenedles miedo!”, esto les aumentó la fe y dijeron: “¡Dios nos basta! ¡Es un protector excelente!”. Y regresaron por una gracia y favor de Dios, sin sufrir mal. Buscaron la satisfacción de Dios. Y Dios es el Dueño del favor inmenso. Así es el Demonio: hace tener



miedo de sus amigos. Pero, si sois creyentes, no tengáis miedo de ellos, sino de Mí. Que no te entristezca ver a quienes se precipitan en la incredulidad. No podrán causar ningún daño a Dios. Dios no quiere darles parte en la otra vida. Tendrán un castigo terrible. Quienes comprenden la incredulidad con la fe no causarán ningún daño a Dios y tendrán un castigo doloroso. (Corán, 3:173-177)

Efectivamente, no existe congoja, dificultad o pena que afecte al creyente que busca complacer a Dios y obedecer Sus preceptos. Esto queda demostrado en el curso de los acontecimientos en los que Dios pone a prueba la determinación, la paciencia y la sumisión del creyente. Si bien resultan molestos y complicados, permiten al paciente y obediente descubrir la misericordia del Todopoderoso, Quien no impone a ningún alma más de lo que ésta puede soportar.

...Dios no pide nada a nadie más allá de sus posibilidades... (Corán, 2:286)

El Misericordiosísimo no sanciona en esta vida ni en la otra a quien Le sirve como es debido. Por el contrario, le recompensa muy generosamente en ambas.

A los que temieron a Dios se les dirá: "¿Qué ha revelado vuestro Señor?" Dirán: "Un bien". Quienes obren bien tendrán en la vida de acá una bella recompensa, pero la Morada de la otra vida será mejor aún. ¡Qué agradable será la Morada de los que hayan temido a Dios! Entrarán en los Jardines del Edén, por cuyos bajos fluyen arroyos. Tendrán en ellos lo que deseen. Así ret-



ribuye Dios a quienes Le temen, (Corán, 16:30-31)

Quienes no son sumisos con Dios ni buscan Su beneplácito sino que siguen sus deseos egoístas, sufrirán tormentos y dificultades para que recapaciten. Los problemas y complicaciones que padecen los creyentes debido a un error, representan advertencias misericordiosas de Dios. En consecuencia, extraen cuidadosamente las lecciones correspondientes, se arrepienten y enmiendan su conducta. Los infieles, sin embargo, nunca aprenden algo de las duras pruebas que sufren, motivo por el que se ganan el tormento eterno en el Más Allá.

Autoconocimiento

El “alma” humana (an-nafs) es otro elemento importante al que se refiere el Corán, con el sentido más general de “personalidad” o “yo” de cada individuo.

Dios habla de los dos aspectos del alma: uno es el que inspira el mal y los actos perversos; el otro es el que protege del mal.

¡Por el alma y Quien le ha dado forma armoniosa, instruyéndole sobre su propensión al pecado y su temor de Dios! ¡Bienaventurado quien la purifique! ¡Decepcionado, empero, quien la corrompa! (Corán, 91:7-10)

Como resulta evidente de los versículos anteriores, el mal existe en el alma de cada ser humano. Sin embargo, quien la purifique alcanzará la salvación. Los creyentes



no someten su “yo” al mal. Simplemente, evitan esa situación inspirados por Dios. La manera de pensar de un creyente es mostrada por el profeta José (P): Yo no pretendo ser inocente. El alma exige el mal, a menos que mi Señor use de Su misericordia. Mi Señor es indulgente, misericordioso”. (Corán, 12:53)

Teniendo en cuenta la “propensión del alma al pecado”, el ser humano debe vigilarla siempre. Dijo el Profeta Muhammad (PB): La lucha más grande es la que se libra contra el propio “yo” (nafs). El alma tienta al individuo incesantemente por medio de distintas alternativas atractivas y nunca consigue la aprobación de Dios. El creyente, sin embargo, no es engañado por la capacidad seductora del alma gracias a su temor a Dios. Siempre se vuelve hacia lo que es correcto para llevar una vida conforme a Su Voluntad. Esa es la actitud del sensato en oposición a la del necio, como dijo el Profeta (PB):

El sensato es el que vigila sus deseos y pasiones mundanos, se abstiene de lo que le es dañino y se esfuerza por lo que le beneficiará después de morir. El necio es el que se somete a sus pasiones y deseos y espera que Dios satisfaga sus apetencias vanas. (Tirmidhi)

Abstenerse de la Idolatría

Idolatría es, en pocas palabras, asociar cualquier otra cosa a Dios. Algunos que dicen no ser idólatras, en realidad, lo son. Ello se debe a que no comprenden el significado de idolatría. El Corán relata el caso de mucha gente que atribuye



socios a Dios, es decir, que son idólatras, aunque no lo acepten.

El día que les congreguemos a todos, diremos a los que hayan asociado: “¿Dónde están vuestros pretendidos asociados (es decir, asociados a Dios)?”. En su confusión, no sabrán decir más que: “¡Por Dios, Señor nuestro, que no éramos asociadores!”. (Corán, 6:22-23)

Nadie debe asegurar que nunca asocia nada a Dios. En consecuencia, siempre debe buscar Su protección para no caer en ello, pues se trata de un gran pecado. Cuando se le preguntó al Profeta (PB) cuál era el mayor pecado, respondió: Atribuir asociados a Dios, siendo que El te ha creado. El Corán manifiesta que Dios puede perdonar todas las faltas y crímenes con excepción de la idolatría.

Dios no perdona que se Le asocie. Pero perdona lo menos grave a quien El quiere. Quien asocia a Dios, comete un gravísimo pecado. (Corán, 4:48)

El punto de partida de la idolatría _“gravísimo pecado”_ es pensar que otras cosas o personas poseen los atributos de Dios, exclusivos de El. Es Dios quien cede por un período de tiempo específico algunos de los mismos (poder, inteligencia, belleza, etc.) a quien quiere. Si se asume que dichos atributos “pertenecen” a algo o alguien distintos de Dios, significa sencillamente que se los está tomando como dioses. Esto se denomina “asociación a Dios”, “atribuir socios a Dios”.

El Corán dice respecto a la unicidad y singularidad de Dios:

Di: “¡El es Dios, Uno, Dios, el Eterno! No ha engendrado, ni ha sido engendrado. No tiene par”. (Corán, 112:1-4)



Como comunica este capítulo, Dios es el único Proveedor y todo Le necesita para existir. Nade Le iguala. Cuando se niega esto y se empieza a pensar que algo puede existir por sí mismo, emerge la idolatría y se olvida que todo está bajo Su control. Surge una falsa creencia sobre la realidad de seres que no necesitan de El, que fijan reglas, que reclaman su aceptación y a los que se recurre en búsqueda de ayuda.

Los creyentes no atribuyen iguales a Dios y sólo se vuelven a El puesto que saben que tiene poder sobre todas las cosas.

**A Ti solo servimos y a Ti solo imploramos ayuda.
(Corán; 1:5)**

En consecuencia, quienes atribuyen socios a Dios se vuelven a cosas o seres que no les pueden ayudar ya que no son “deidades” sino siervos débiles como ellos.

¿Le asocian dioses que no crean nada _antes bien, ellos mismos han sido creados_ y que no pueden auxiliarles a ellos ni auxiliarse a sí mismos? Si les llamáis a la Dirección, no os siguen. Les da lo mismo que les llaméis o no. Aquéllos a quienes invocáis, en lugar de invocar a Dios, son siervos como vosotros. ¡Invocadles, pues, y que os escuchen, si es verdad lo que decís...! (Corán, 7:191-194)

Por consiguiente, la idolatría es una gran infamia, un gran engaño y algo muy poco sensato. El Corán describe la insensatez de los que atribuyen socios a Dios.

¡Hombres! Se propone una parábola. ¡Escuchadla! Los que invocáis en lugar de invocar a Dios serían incapaces



de crear una mosca, aún si se aunaran para ello. Y, si una mosca se les llevara algo, serían incapaces de recuperarlo. ¡Qué débiles son el suplicante (el asociador) y el suplicado (la deidad)! No han valorado a Dios debidamente. Dios es, en verdad, fuerte, poderoso. (Corán, 22:73-74)

La idolatría se presenta de diferentes maneras. Cuando se toma fuera de Dios como deidad a alguien o algo, se busca su aprobación, se deposita la esperanza en eso y se aceptan sus juicios como verídicos. De esa manera los individuos se someten a millones de supuestas deidades. Esperan encontrar ayuda o alivio en quienes son tan impotentes como ellos. Quien atribuye iguales a Dios se coloca en una situación insuperable y el daño que se produce es enorme.

...la asociación (a Dios) es una impiedad enorme!". (Corán, 31:13)

Quien actúa así se perjudica él solo: Dios no es nada injusto con los hombres, sino que son los hombres los injustos consigo mismos. (Corán, 10:44).



EN BUSQUEDA DEL MAYOR CONTENIDO DE DIOS

Creyente es el purificado de la idolatría y de otras formas de ignorancia que llevan a depositar las esperanzas en deidades imaginarias, a buscar su aprobación y a supeditarse a ellas. El creyente sirve a Dios y sólo busca Su contenido. Y como ya dijimos, se esfuerza por lograrlo.

La clave de ese esfuerzo en el camino de Dios es aspirar a lo que más Le complace. Ante diversas opciones legítimas, se elegirá la más elevada. Esto que decimos se puede reseñar resumidamente:

_ El creyente debe hacer siempre lo que es lícito y reprimirse de lo ilícito. El Corán aclara cuáles son las cosas ilícitas. Estas son pocas y fáciles de evitar. Además, hay que tener en cuenta que cualquier cosa que no sea ilícita es lícita, aunque no se lo mencione explícitamente.

_ El creyente debe ocuparse de los actos y pensamientos que más complacen a Dios. En este empeño es guiado por su sentido común y su perspicacia.

El ejemplo de gastar en el camino de Dios (infaq) sirve para aclarar lo dicho. Creyente es quien vende "su propiedad y su persona" a Dios. En consecuencia todo lo que tiene ha de usarlo del modo que más satisfaga a El. Pero seguramente encontrará con frecuencia varias opciones. Supongamos que posee una considerable cantidad de dinero con la que se puede comprar un traje nuevo. Se trata de algo legítimo y lícito puesto que lucir bien o ser cuidadoso en el vestir está bien



visto por Dios. De todos modos, puede haber otras cosas en que gastar ese dinero que complazca más a El, como ser, ayudando a un necesitado. En cualquier caso la prioridad la establecerá, quien vaya a hacer el gasto, consultando a su conciencia y teniendo en cuenta su condición y su entorno.

Valgámonos de otro ejemplo. El creyente es responsable de “ordenar el bien y prohibir el mal”, transmitir la religión de Dios y llevar a cabo una lucha en el terreno intelectual contra los tiranos del mundo. Cargar con dicha importantísima responsabilidad implica que ciertos deberes tienen preferencia y conllevan a obtener el favor de Dios. Puesto que esos deberes entrañan muchas obligaciones, no se debería dar prioridad a otra cosa aunque sea legítima y lícita. Para graficar mejor digamos que si bien el hombre es responsable de proporcionar seguridad y sustento a su familia, sería indecoroso para el creyente usarlo como excusa para esquivar la responsabilidad de “ordenar el bien y prohibir el mal”.

Después de reflexionar podemos ver que el “alma” (annafs) tiene que ver en la preferencia de lo menos valioso a los ojos de Dios. En ese caso se hace la elección de algo reservando “una parte” de la decisión al alma. Es decir, lo que se necesita es ser guiado no por el alma sino por el beneplácito de Dios. Incluso, tampoco será aceptado por Dios empeñarse mucho en la elección dejando un mínimo de la decisión al alma. Es decir, la persona debe poner toda su alma bajo el control de Dios. Un simple uno por ciento de idolatría hace nulo todo lo demás. Así se describe la situación de los que atribuyen socios a Dios:



Reservan a Dios una parte de la cosecha y de los rebaños que El ha hecho crecer. Y dicen: “Esto es para Dios” _eso pretenden_ “y esto es para nuestros asociados (es decir, para aquello que se asocia a Dios)”. Pero lo que es para quienes ellos asocian no llega a Dios y lo que es para Dios llega a quienes ellos asocian. ¡Qué mal juzgan! (Corán, 6:136)

Podemos decir que si una persona arriesga su vida para proteger a su familia pero sigue ocupada en sus negocios y no le importa que se calumnie u oprima a los creyentes, no busca el beneplácito de Dios. Indica la tendencia del ser humano a someterse a su alma (nafs), cosa que va en contra del objetivo islámico de servir sólo a Dios. Además, el Corán dice que actuar según los deseos del alma es como atribuir socios a Dios.

¿Qué te parece de quien ha divinizado su pasión? ¿Vas a ser tú su protector? (Corán, 25:43)

El creyente en cambio dedica todas sus posesiones y su vida a Dios.

Di: “Mi rezo, mis prácticas de piedad, mi vida y mi muerte pertenecen a Dios, Señor de los Mundos. (Corán, 6:162)

En el Corán se relata cómo buscaban los creyentes el mayor contento de Dios durante los tiempos de guerra en la época del Profeta (PB). Anteriormente, frente a dos grupos enemigos luchaban contra el más débil. Sin embargo, Dios determinó que debían luchar contra el más fuerte.

Y cuando Dios os prometió que uno de los dos grupos



caería en vuestro poder y deseasteis que fuera el inerme, cuando lo que Dios quería era hacer triunfar la Verdad con Sus palabras y extirpar a los infieles, para hacer triunfar la Verdad y aniquilar lo falso, a despecho de los pecadores. (Corán, 8:7-8)

Dios hizo que los creyentes confronten al grupo más fuerte y les condujo a lo que sería más de Su agrado. En definitiva, triunfaron con la ayuda de Dios.

Si bien lo relatado como ejemplo tuvo lugar en las condiciones de los inicios del Islam, tiene la importancia de indicar que los musulmanes son sometidos a pruebas a través de distintos sucesos. Actualmente deben emprender una lucha a nivel intelectual contra quienes niegan el Corán, los hechos de la creación y se esfuerzan por sembrar la inmoralidad en el planeta. Los musulmanes deben determinar el mejor curso a seguir y luego llevar adelante seriamente lo decidido. Si alguien conciente de ello se dedica a otra cosa menor que considere urgente, sólo para satisfacer sus propios deseos, no hace más que incurrir en el desagrado de Dios.

El musulmán correcto es alguien a quien Dios eligió para concederle la fe y por lo tanto es responsable de extirpar las malas acciones de la sociedad, reemplazarlas por buenas y establecer un entorno en el que todos vivan según la religión de Dios. Tiene la responsabilidad de luchar por los hombres, mujeres y niños oprimidos que dicen:

...“¡Señor! ¡Sácanos de esta ciudad, de impíos habitantes! ¡Danos un amigo designado por Ti! ¡Danos un auxiliar designado por Ti!... (Corán, 4:75)



Este concepto no se restringe a la lucha intelectual. El musulmán debe mantener en sus actos de adoración y en todos los acontecimientos que le sobrevengan a lo largo de su vida, este punto de vista.

Debemos tener presente que se usa la expresión “hacer lo que más place a Dios”, y otras parecidas, para hacer más comprensible el concepto. Apartarse de lo que más Le complace para dedicarse a tareas de importancia secundaria es algo que desagrada a Dios. Por consiguiente, lo que más beneplácito Le produce en cualquier circunstancia, es lo que concuerda con Su voluntad.

El carecer de una perspectiva correcta de lo que es el otro mundo y creer que uno se merece el Paraíso de modo ineludible, conlleva a no buscar lo que más Le place y contentarse con menos. Nadie puede estar seguro que va a alcanzar el Jardín. Dios advierte incluso al Profeta (PB): **...Dios sellará, si quiere, tu corazón...** (Corán, 42:24). En consecuencia, es obvio que a nadie se le garantiza el Paraíso.

En todo caso, el creyente sincero nunca supone o se deja llevar por el sentimiento de que merece ineludiblemente el Paraíso sino que reza permanentemente a Dios con temor y anhelo (Corán, 7:56).

También los que carecen de una fe auténtica creen merecer el Paraíso puesto que no consideran a Dios como corresponde y suponen que sus obras son buenas. En base a su lógica adulterada dicen: “Ya se nos perdonará”. Se trata de una actitud peculiar de quienes no reverencian a Dios como El se merece.



Sus sucesores, habiendo heredado la Escritura, se apoderaron de los bienes de este mundo, diciendo: "Ya se nos perdonará". Y si les ofrecen otros bienes, semejantes a los primeros, se apoderan también de ellos. ¿No se concertó con ellos el pacto de la Escritura, según el cual no dirían nada contra Dios sino la verdad? Y eso que han estudiado cuanto en ella hay... Pero la Morada Postrera es mejor para quienes temen a Dios, ¿es que no razonáis?_ (Corán, 7:169)

También nos encontramos con quienes debido a la riqueza material recibida en este mundo llegan a la conclusión errónea de que Dios les ama y, de ese modo, creen que serán bienvenidos en el Paraíso aunque alberguen dudas sobre su existencia.

Propónles la parábola de dos hombres, a uno de los cuales dimos dos viñedos, que cercamos de palmeras y separamos con sembrados. Ambos viñedos dieron su cosecha, no fallaron nada, e hicimos brotar entre ellos un arroyo. Uno (de los dos hombres) tuvo frutos y dijo a su compañero, con quien dialogaba: "Soy más que tú en hacienda y más fuerte en gente". Y entró en su viñedo, injusto consigo mismo. Dijo: "No creo que éste (es decir, su viñedo) perezca nunca. Ni creo que ocurra la Hora. Pero, aun si soy llevado ante mi Señor, he de encontrar, a cambio, algo mejor que él (es decir, que su viñedo). (Corán, 18:32-36)

El musulmán, por el contrario, teme desviarse después de haber sido guiado al camino recto. La oración de los



creyentes en el Corán es así:

¡Señor! ¡No hagas que nuestros corazones se desvíen, después de habernos Tú dirigido! ¡Regálanos, de Ti, misericordia! Tú eres el Munífico. (Corán, 3:8)

No obstante, vale la pena mencionar que el temor al que se hace referencia, no es del tipo que infunde terror o inquietud en el corazón. Este temor o respeto reverencial a Dios lleva al creyente a aumentar su celo en el esfuerzo por ser uno de los siervos merecedores de entrar al Paraíso y asegurarse un transcurrir correcto en este mundo.

El musulmán, a la vez que aspira a ganar la aprobación de Dios en esta vida _temporal y corta_, concentra sus pensamientos en un único y gran acontecimiento que pronto acaecerá: la muerte y la rendición de cuentas de todas sus acciones ante Dios. La resultante será la terrible ruina eterna o la salvación eterna. Por cierto, sería poco sensato seguir otro camino o hacer caso omiso del gran evento que se avecina.

El creyente para salvarse debe buscar lo que más complace a Dios. No hacerlo significa ser inconsciente del peligro que le aguarda en el Más Allá. No cabe duda que es esencial buscar el beneplácito de Dios si se tiene en cuenta el Infierno y lo que representa.

Para comprender mejor porqué debemos hacer todo lo posible por complacer a Dios, veamos nuestra actitud ante los peligros con los que nos podemos encontrar en este mundo y los esfuerzos que hacemos para lidiar con ellos.

_ Supongamos que una persona se halla frente a un gran



torrente y que el nivel de agua asciende con rapidez. En dicha situación y si está en un edificio de diez pisos, ¿no subirá corriendo hasta la terraza para salvarse? ¿O se quedará en el quinto piso pensando que el mismo ya es suficientemente elevado para estar seguro?

_ Supongamos que hay un ascensor que puede llevarle hasta el último piso pero no es gratis y hará sólo un viaje. Si tiene el dinero para pagarlo, ¿lo gastará para llegar hasta el último piso o se quedará más abajo, donde el agua le puede afectar?

_ Supongamos también que en el sexto piso hay una fiesta y llega hasta allí. ¿Se quedará en el festejo o se esforzará por buscar la forma de llegar al piso más alto?

Tomemos otro tipo de ejemplo.

_ Supongamos que uno de sus amigos sufrió un ataque al corazón y debería ser llevado de inmediato a una sala de urgencias médicas. ¿Conducirá su automóvil lo más rápido que pueda o sólo dirá: “Ya voy a bastante velocidad y debe resignarse”?

Está claro en los ejemplos dados que ante el peligro la persona en cuestión seguramente hará todo lo posible para salvarse o salvar a su amigo. Y como para el creyente el mayor peligro es el Infierno, uno de sus principales objetivos será evitarlo.

Admitamos por un momento que la persona está al borde del Infierno y observa sus imágenes increíbles. Después de eso, ¿no elegirá hacer antes que nada lo que más complace a Dios?



Si la persona es enviada al Infierno ya no tendrá ninguna posibilidad de elección y deberá rendir cuentas de sus actos. Por lo tanto, debería hacer todo lo posible para evitar esa situación. Eso es lo que hace el creyente pues siempre actúa a la luz de la idea del peligro del Infierno y la posibilidad de irse al otro mundo en cualquier momento. El Corán advierte muchas veces que el arrepentimiento en la otra vida no sirve para nada.

Gritarán (los réprobos) allí: “¡Señor! ¡Sácanos y obraremos bien, no como solíamos hacer!”. “¿Es que no os dimos una vida suficientemente larga como para que se dejara amonestar quien quisiera? El monitor vino a vosotros... ¡Gustad, pues! Los impíos no tendrán quien les auxilie”. (Corán, 35:37)

Además, así como nos esforzamos para alejarnos del peligro, debemos aplicar el mismo empeño o más para lograr bendiciones. Sin duda, es poco sensato sentirse satisfecho en el Paraíso con menos de lo que se puede obtener. ¿Usted no se llevaría todo el oro posible al abandonar una isla con un gran depósito del preciado metal? Al llegar el momento de abandonar este mundo el musulmán no debe lamentarse y decir: “me gustaría haber hecho esto y lo otro” o “me gustaría haber podido obtener la recompensa por haber realizado tal acto piadoso”. Para evitar una situación semejante hay que ser prudente y preferir lo que más complace a Dios.

Los incrédulos se abocan con todas sus fuerzas a “sacarle el máximo provecho a sus vidas”, lo que no es más que mezquino disfrute (Corán, 3:197). Pero ese breve disfrute está



condenado a un final amargo, pues Dios promete que dará su aprobación, misericordia y Paraíso a los creyentes. El hombre de fe que desea sacar el máximo provecho a dicha promesa, deberá esforzarse mucho por hacer lo que más Le complace.

La Clave Para Lograr el Contenido de Dios: la Conciencia

Ante varias opciones el creyente debe elegir lo que más agrade a Dios. Es la conciencia la que juega el papel más importante como guía para esa elección. Muhammad, el Profeta y Mensajero de Dios (PB), señaló la importancia de la conciencia:

Una persona preguntó al Mensajero de Dios (la paz sea con él): “¿Qué es la fe?”. Respondió: “Cuando una buena acción se te convierte en una fuente de placer y una mala acción en una fuente de disgusto, entonces eres un creyente”. La persona volvió a preguntar al Mensajero de Dios: “¿Qué es un pecado?”. Respondió: “Cuando algo te remuerda la conciencia, déjalo”. (Tirmidhi)

Una de las diferencias más importantes entre el creyente y el infiel es que el primero seguirá a su conciencia mientras que el segundo se ceñirá a su alma que le inspira malas acciones. Por consiguiente, el creyente despliega su estado más natural cuando hace caso a su conciencia.

Pero no es para nada cierto que el creyente sea inmune a las tentaciones de su ego. Como dijo el profeta José (P), ...El alma exige el mal... (Corán, 12:53).



El creyente evita las trampas de su alma por medio de su conciencia. Ante una elección, casi siempre elige lo primero que se le ocurre, lo cual coincide por lo general con lo que más complace a Dios. Después interviene el ego: intenta que las otras alternativas parezcan más atractivas por medio de distintos pretextos. El creyente debe hacer caso omiso a éstos y afirmarse en la elección inicial a la que le condujo su conciencia, normalmente correcta.

Amar por Amor a Dios

Estas son las buenas nuevas que Dios anuncia a Sus siervos, que creen y obran bien. Di: “Yo no os pido salario a cambio, fuera de que améis a los parientes”. A quien obre el bien, le aumentaremos el valor de su obra. Dios es indulgente, muy agradecido. (Corán, 42:23)

El creyente dedica su vida entera a Dios. Vive, trabaja y ama por amor a Dios.

“Amar por amor a Dios” puede ser un concepto incomprendible para alguien que no conoce bien el Islam verdadero. El que permanece alejado de Dios durante toda su vida y por lo tanto no Le ha conocido, ignorará cómo amarlo intuitivamente.

Sin embargo, el creyente que conoce a Dios y es testigo de Su bondad, que reconoce que todo lo que ama es Su bendición y que debe su existencia a Su misericordia, le ama y obtiene el noble espíritu de amar por el amor de Dios. El Corán habla de la gran diferencia en la materia entre los creyentes y las demás personas.



Hay hombres que, fuera de Dios, toman a otros que equiparan a El y les aman como se ama a Dios. Pero los creyentes aman a Dios con un amor más fuerte... (Corán, 2:165)

Como se expresa en este versículo, los que asignan socios a Dios confieren todos Sus atributos a otros seres o cosas y los aman como se debería amar a El. Este tipo de amor es idólatra.

Los creyentes, conscientes de que todo pertenece a Dios y de que cuanto existe es el resultado de Su creación, Le aman más que a nada. Esta singularísima característica, consecuencia natural de reconocer a Dios como Uno y Unica Existencia Suprema, hace al creyente diferente del resto de la gente. A dicha cualidad se refiere el Profeta (PB):

El que logre estas tres cosas descubre la dulzura de la fe: ama a Dios y a Su Mensajero más que a cualquiera; ama a otros sólo por el amor de Dios, el Más Elevado; aborrece el volver a la infidelidad tanto como aborrecería que se le arroje al fuego. (Muslim y Bujari)

En cambio, los que atribuyen socios a Dios no pueden soportar Su recuerdo.

...Cuando invocas en el Corán a tu Señor Solo, vuelven la espalda en repulsa. (Corán, 17:46)

Es interesante tener presente que a los idólatras no les molesta que se recuerde a Dios junto a sus ídolos. El fundamento de ese pensamiento es la idea de que "somos musulmanes pero la podemos pasar bien".

El creyente, en cambio, tiene en cuenta algunas cosas o



hechos:

_ Nada (seres, cosas o sucesos) tiene belleza por sí mismo. Es Dios quien crea todo y lo dota de belleza. Puesto que una persona, por ejemplo, no diseña ni compone ella misma su rostro, las características que tiene pertenecen a Dios.

_ Dios creó al ser humano de la nada y le da belleza por un breve espacio de tiempo puesto que envejece y muere relativamente rápido. Sólo El posee el poder para recrear esa belleza en la otra vida, incluso perfeccionada.

_ Al igual que el ser humano, todo lo que merece amor o aprecio es creado por Dios. Y para que todos sepan que El es el único Creador luego lo hace desaparecer (con la muerte o destrucción). Después, en el otro mundo, El recreará todo.

En consecuencia, el creyente ama todo lo que encuentra en este mundo, consciente de que pertenece a Dios y que en el Más Allá encontrará la forma "original" de lo mismo.

Por consiguiente ama por Dios Uno, el Proveedor, real Propietario de todo, incluida la belleza.

En cambio, los incrédulos e idólatras no aman por el amor de Dios, como podemos ver en el Corán en palabras del profeta Abraham (P).

Dijo (Abraham): "Habéis tomado ídolos en lugar de tomar a Dios, sólo por el afecto mutuo que os tenéis (vosotros y los ídolos) en la vida de acá. Luego, el Día de la Resurrección, renegaréis unos de otros y os maldeciréis mutuamente. Vuestra morada será el Fuego y no tendréis quien os auxilie". (Corán, 29:25)

Said Nursi, conocido también como Bediuzzaman (la



Maravilla de la Epoca) y uno de los más grandes sabios islámicos del siglo veinte, compara esta forma de amor con una persona que mira al sol por medio de un espejo que sostiene en la mano. Si el espejo se le cae, se hace añicos y en consecuencia cesa su reflejo, la persona se aflige porque pierde esa fuente de luz. La luz viene del sol. El espejo sólo la refleja.

El creyente ama sólo a Dios. Pero ama lo que El crea consciente de que lo creado refleja Sus atributos y Le pertenece.

Por consiguiente, el creyente exhibe su amor por Dios amando a los creyentes que “manifiestan” los atributos de Dios en su modo de conducta y exteriorizan los valores morales considerados correctos por El. Esta forma de amor no se basa en el parentesco, la raza o algún otro tipo de interés. Debido al amor que se siente por Dios sólo se ama a quienes aman a Dios. De esto habla el Corán.

Los ya establecidos en la Casa y en la fe desde antes de su llegada, aman a los que han emigrado a ellos, no codician lo que se les ha dado y les prefieren a sí mismos, aún si están en la penuria. Los que se guarden de su propia codicia, éstos son quienes prosperarán. (Corán, 59:9)

El Corán deja en claro que el amor sentido por los creyentes les ha sido concedido especialmente por Dios.

A quienes hayan creído y obrado bien, el Compasivo les dará amor. (Corán, 19:96)

“¡Juan! ¡Agarra la Escritura con mano firme!”. Y le otorgamos el juicio cuando aún era niño, así como ternura de



Nosotros y pureza. Y fue temeroso de Dios (Corán, 19:12-13)

Los creyentes sólo aman a Dios y a quienes creen en El. No aman a nadie que se rebele contra Dios. El Corán pone énfasis en ello.

¡Creyentes! ¡No toméis como amigos a los enemigos Míos y vuestros, dándoles muestras de afecto, siendo así que no creen en la Verdad venida a vosotros! Expulsan al Enviado y os expulsan a vosotros porque creéis en Dios vuestro Señor. Si salís a luchar por Mi causa y por deseo de agradarme, ¿les tendréis un afecto secreto? Yo sé bien lo que ocultáis y lo que manifestáis. Quien de vosotros obra así, se extravía del camino recto. (Corán, 60:1)

Tenéis un bello modelo en Abraham y en los que con él estaban. Cuando dijeron a su pueblo: “No somos responsables de vosotros ni de lo que servís en lugar de servir a Dios. ¡Renegamos de vosotros! ¡Ha aparecido, entre nosotros y vosotros, hostilidad y odio para siempre mientras no creáis en Dios Solo!”... (Corán, 60:4)

¡Creyentes! No toméis como amigos a vuestros padres y a vuestros hermanos si prefieren la incredulidad a la fe. Quienes de vosotros les consideran amigos, éstos son los impíos. (Corán, 9:23)

No encontrarás a gente que crea en Dios y en el Último Día y que tenga cariño a quienes se oponen a Dios y Su Enviado, aunque éstos sean sus padres, sus hijos varones, sus hermanos o miembros de su misma tribu... (Corán, 58:22)

Como dejan en claro los versículos, el amor del creyente se



produce sólo por el “amor que siente por Dios”. Al quedar de lado el resto de los factores, como el parentesco o la riqueza material, dicho amor se enraíza profundamente en la fe y los nobles valores. El creyente ama a quienes poseen una fe cierta y no a los famosos, adinerados o con prestigio social, importantes sólo en apariencia.

El creyente, después de haber purificado sus sentimientos de todo lo que no sea el “amor que siente por Dios”, ama a quien más teme a Dios y a quien está más abocado en obtener Su complacencia.

Cuanto más atributos posee el creyente, más es apreciado por sus iguales. En el Corán comprobamos, asimismo, que los creyentes son los más cercanos al Profeta (PB), quien a su vez es el más próximo a El y quien más Le teme.

El Profeta está más cerca de los creyentes que ellos lo están de sí mismos... (Corán, 33:6)

Puesto que el creyente entiende que el amor se basa en la fe, ese será el criterio al contraer matrimonio. Aquí se presenta una diferencia importante entre los creyentes y los incrédulos: a menudo éstos consideran sus matrimonios en función de los beneficios materiales, como se ve en el caso de las mujeres que buscan un “hombre próspero” que les permita tener un nivel de vida elevado. En función de eso, una joven puede estar de acuerdo, sin ningún problema, en ser la esposa de alguien por el que no siente el más mínimo afecto. Se trata de un matrimonio similar a un acuerdo comercial, pues ambas partes obtienen un beneficio. La única diferencia es que, supuestamente, este acuerdo es para toda la vida.



Hay muchísimos ejemplos de matrimonios así.

Gente joven se casa con gente rica o mayor, conocida por su inmoralidad, sólo porque son ricas o famosas.

También es cierto que los matrimonios de los incrédulos no siempre se basan en beneficios materiales, pues hay chicas que buscan sólo la “belleza” o el atractivo físico del hombre con el que se quieren casar. De lograrlo, pretenden que sus esposos sean “caballeros sobre blancos corceles”.

La lógica que subyace bajo dicho punto de vista descuida un hecho crucial: todos esos rasgos físicos se deteriorarán algún día. Todos los seres humanos envejecerán eventualmente. Por otra parte, Dios puede arrebatarse en un instante la belleza, la fortuna o la salud de cualquiera. O las personas pueden tener un accidente y en segundos quedar parálíticas, postradas o perder la hermosura. En esos casos, ¿en qué se convertirán dichos matrimonios?

¿Qué hará la mujer que se casó por los bonitos ojos del cónyuge, si éste queda ciego en un accidente? Lo más probable es que se dé cuenta del fundamento irracional sobre el que basó una decisión tan importante.

El creyente tiene como meta el Paraíso eterno en el próximo mundo. Vive para lograr el contento de Dios y conseguir “la salvación y la felicidad”. Quien dedica todas sus oraciones y su vida a Dios, sin duda alguna también dedicará su matrimonio a El.

Indiscutiblemente, el matrimonio contraído para conseguir el contento de Dios es completamente diferente a otro basado en la “idolatría”. El primero no puede tener como



fundamento el dinero o la belleza sino, exclusivamente, obtener el beneplácito de Dios. El verdadero creyente deseará casarse con alguien que juegue un papel decisivo en esa tarea. Por lo tanto, varón o mujer, se casará con quien muestre una profunda lealtad a Dios y tenga una fe y piedad (taqwa) elevadas.

Es por eso que algunas mujeres que vivieron en la época del Profeta Muhammad (PB), manifestaron su deseo de contraer matrimonio con él. Las que apuntaban a otra cosa son descritas en el Corán como las que deseaban “la vida de acá y su ornato”.

¡Profeta! Di a tus esposas: “Si deseáis la vida de acá y su ornato, ¡venid que os proveeré y os dejaré en libertad decorosamente! Pero, si buscáis a Dios, a Su Enviado y a la Morada Postrera, entonces, Dios ha preparado una recompensa magnífica para aquéllas de vosotras que hagan el bien”. (Corán, 33:28-29)

Los Atributos de los Creyentes

El que vive según el Corán ama a los que siguen los mismos principios, es decir, a los creyentes. A éstos, por su fe en Dios, El les ha concedido ciertos atributos que les hacen dignos de honor. Y el encontrar esos atributos en otra persona motiva que el creyente la ame.

El Corán expone los atributos destacados de los creyentes.

- Sólo sirven a Dios y no idolatran a nadie ni siquiera mentalmente. (Corán, 1:1-7; Corán, 4:36).
- Temen a Dios. Se abstienen de cualquier cosa que Dios



haya prohibido o que sea contraria a Su voluntad. (Corán, 3:102; Corán, 36:11; Corán, 64:16; Corán, 39:23).

- Confían en Dios solo. (Corán, 2:249; Corán, 9:25-26).
- Sólo temen a Dios. (Corán, 33:39)
- Siempre agradecen todo a Dios. La prosperidad o la indigencia no les hacen jactanciosos o sentir lástima de sí mismos. (Corán, 2:172; Corán, 17:3; Corán, 14:7).
- Tienen certeza en su fe. Jamás piensan en dejar de buscar la aprobación de Dios. Sus servicios los brindan con fervor y entusiasmo redoblado. (Corán, 49:15; Corán, 2:4).
- Viven sólo según el Corán. Repudian aquello que se dan cuenta no se conforma a las enseñanzas coránicas. (Corán, 7:170; Corán, 5:49; Corán, 2:121)
- Recuerdan a Dios constantemente. Saben que El todo lo oye, todo lo ve y siempre tienen presente Su poder eterno. (Corán, 3:191; Corán, 13:28; Corán, 24:37; Corán, 7:205; Corán, 29:45).
- Reconocen ante Dios que son débiles y demuestran humildad. Pero ante la gente se muestran firmes. (Corán, 2:286; Corán, 7:188).
- Saben que todo lo que les ocurre es porque Dios lo ha decretado. Nada los excita, mantienen la calma y ponen su confianza en Dios. (Corán, 9:51; Corán, 64:11; Corán, 10:49; Corán, 57:22).
- Lo que más les interesa es la próxima vida pero no dejan de beneficiarse de las bendiciones en este mundo y aspiran a tener aquí un entorno lo más parecido al Paraíso. (Corán, 7:31-32; Corán, 4:74; Corán, 38:46).



- Sólo toman como amigos íntimos a Dios y a los creyentes. (Corán, 5:55-56; Corán, 58:22).

- Son personas dotadas de comprensión. Nunca dejan de ser conscientes de lo que significa adorarlo a El. Se mantienen cautos y vigilantes en todo momento. Todo lo que hacen es en interés de los creyentes y de la religión. (Corán, 40:54; Corán, 39:18).

- Invierten todos sus esfuerzos en el camino de Dios. Luchan en contra de los incrédulos a nivel intelectual, en especial contra sus líderes. Nunca se sienten frustrados o apocados en esta lucha. (Corán, 8:39; Corán, 22:78; Corán, 49:15; Corán, 9:12).

- No dudan en decir la verdad ni lo dejan de hacer por miedo a otros. No les importa que les ridiculicen y combatan y no temen la censura humana. (Corán, 5:54, 67; Corán, 7:2).

- Recurren a diversos métodos para transmitir el mensaje de Dios y para llamar a la gente a Su religión. (Corán, 71:5-9).

- No son opresores sino misericordiosos y de buen corazón. (Corán, 16:125; Corán, 9:128; Corán, 11:75).

- No se dejan llevar por la ira y son tolerantes e indulgentes. (Corán, 3:134; Corán, 7:199; Corán, 26:40-43).

- Son dignos de confianza. Causan buena impresión en la gente debido a la personalidad que exhiben. (Corán, 44:17-18; Corán, 81:19-21; Corán, 5:12; Corán, 16:120).

- Se los acusa de locos o hechiceros. (Corán, 7:132; Corán, 10:2; Corán, 38:4; Corán, 15:6; Corán, 54:9).

- Se los oprime. (Corán, 26:49, 167; Corán, 29:24; Corán, 36:18; Corán, 14:6; Corán, 27:49, 56; Corán, 11:91).



- Persisten en su camino cuando la suerte les es adversa. (Corán, 29:2-3; Corán, 2:156, 214; Corán, 3:142, 146, 195; Corán, 33:48; Corán, 47:31; Corán, 6:34).
- No temen a la opresión o a la muerte. (Corán, 9:111; Corán, 3:156-158, 169-171, 173; Corán, 26:49-50; Corán, 37:97-99; Corán, 4:74).
- Los incrédulos conspiran en contra de ellos, les burlan y los atacan. (Corán, 2:14, 212).
- Están bajo la protección de Dios. Todo lo que se trama contra ellos resulta vano. Dios les ampara de las calumnias y las conjuras y les enaltece. (Corán, 3:110-111, 120; Corán, 14:46; Corán, 8:30; Corán, 16:26; Corán, 12:34; Corán, 22:38; Corán, 5:42, 105; Corán, 4:141).
- Se mantienen atentos frente a los incrédulos. (Corán, 4:71, 102; Corán, 12:67).
- Consideran enemigos a Satanás y a sus seguidores. (Corán, 35:6; Corán, 43:62; Corán, 60:1; Corán, 4:101; Corán, 5:82).
- Luchan contra los hipócritas y no acompañan a nadie que muestre sus rasgos. (Corán, 9:83, 95, 123).
- Impiden la tiranía de los enfermos de corazón. (Corán, 33:60-62; Corán, 59:6; Corán, 9:14-15, 52).
- Se consultan mutuamente. (Corán, 42:38).
- No anhelan la ostentación de los incrédulos. (Corán, 18:28; Corán, 9:55; Corán, 20:131).
- No les impresiona la riqueza o el buen nivel social. (Corán, 22:41; Corán, 28:79-80; Corán, 16:123).
- Los actos de adoración los realizan de la mejor manera.



(Corán, 2:238; Corán, 8:3; Corán, 23:1-2).

- No siguen los criterios de la mayoría sino los estipulados por Dios. (Corán, 6:116).

- Se esfuerzan por lograr la cercanía a Dios y en servir de ejemplo a los que creen. (Corán, 5:35; Corán, 35:32; Corán, 56:10-14; Corán, 25:74).

- Satanás no les influencia. (Corán, 7:201; Corán, 15:39-42; Corán, 16:98-99).

- No siguen a sus padres ciegamente sino que se comportan según las enseñanzas coránicas. (Corán, 14:10; Corán, 11:62, 109).

- No permiten el maltrato de las mujeres. (Corán, 24:4; Corán, 65:6; Corán, 2:231, 241; Corán, 4:19).

- Evitan la extravagancia. (Corán, 6:141; Corán, 25:67).

- Protegen su castidad, se casan y conducen sus vidas matrimoniales del modo deseado por Dios. (Corán, 23:5-6; Corán, 24:3, 26, 30; Corán, 2:221; Corán, 5:5; Corán, 60:10).

- Son moderados en sus prácticas de adoración. (Corán, 2:143; Corán, 4:171).

- Son abnegados. (Corán, 76:8; Corán, 3:92, 134; Corán, 9:92).

- Se esmeran en ser pulcros. (Corán, 2:125, 168; Corán, 74:1-5).

- Le dan importancia a la estética y al arte. (Corán, 34:13; Corán, 27:44).

- No espían a los creyentes ni murmuran en su contra. (Corán, 49:12).

- Evitan la envidia. (Corán, 4:128).



- Piden perdón a Dios. (Corán, 2:286; Corán, 3:16-17, 147, 193; Corán, 59:10; Corán, 71:28).

La Opresión en Contra de los Creyentes

Los atributos de los creyentes antes mencionados son de dos tipos.

Primero: Los que se exhiben libre y voluntariamente. Por ejemplo, la servidumbre a Dios, la abnegación y la humildad.

Segundo: Los que se exhiben a pesar de las presiones o situaciones apremiantes externas para que no se exterioricen. Por ejemplo, la difusión del Islam a pesar de las conspiraciones de los incrédulos para acallarlos, o las burlas o ataques que les realizan. Circunstancias como éstas son muy importantes para identificar a los creyentes sinceros, porque un hipócrita puede practicar un acto de adoración o hacer sacrificios siempre y cuando gane algo a cambio. Pero cuando no hay nada que ganar y sólo se deben soportar aflicciones o cosas peores, el único que lo tolera es el creyente. Un caso de esos es el verse sometido a la opresión por las creencias que se sostienen.

En consecuencia, atributos de este tipo son muy relevantes en la evaluación de la persona de fe. Para saber si una comunidad es de creyentes sinceros, se han de tomar en consideración las leyes inmutables de Dios, según el Corán.

Al evaluar la opresión verbal y las calumnias en contra de los musulmanes, nuestro punto de referencia debería ser lo que le sucedió a nuestros hermanos en el pasado, de lo cual nos habla el Corán.

¿O creéis que vais a entrar en el Jardín antes de pasar



por lo mismo que pasaron quienes os precedieron?...
(Corán, 2:214)

En los versículos que relatan lo “que pasaron quienes os precedieron”, nos encontramos con un punto de especial interés. Los enemigos de los profetas y de los creyentes no decían: “Esta gente cree en Dios y busca Su aprobación” o “Esta gente no es inmoral como nosotros, sino que tiene méritos”. Por el contrario, siempre que podían calumniaban a los creyentes y los acusaban de cosas muy indignas.

Por cierto, no se atrevían a decir: “Nos rebelamos en contra de Dios y no respetamos los límites morales. Queremos oprimir a quienes no nos benefician”. No eran tan tontos como para decir: “Estos son los que cumplen las órdenes de Dios mientras que nosotros somos transgresores”. Por el contrario, se esforzaban por legitimar sus calumnias difamando a los creyentes y presentándose ellos como “decentes y honestos”. Eso es lo que vemos en las historias relatadas en el Corán.

Por ejemplo, el profeta Noé (P) _al igual que los demás profetas_ llamó a su gente a servir únicamente a Dios. Seguramente un sistema establecido sobre esa base dificultaría las apetencias de los líderes de regímenes incrédulos, ricos y acomodados, quienes no se atreverían a decir que no era importante lo que manifestaba Noé (P) sino que le acusarían de perseguir sus propios intereses mezquinos (“posición social y prestigio”).

Enviamos Noé a su pueblo y dijo: “¡Pueblo! ¡Servid a Dios! No tenéis a otro Dios que a El. ¿Y no le temeréis?”. Los dignatarios del pueblo, que no creían, dijeron: “Este



no es sino un mortal como vosotros, que quiere imponerse a vosotros.... (Corán, 23:23-24)

El profeta Moisés (P) y el profeta Aarón (P) fueron acusados de lo mismo. Faraón y su círculo íntimo les dijeron: ... **“¿Has venido a nosotros con el objeto de apartarnos de lo que nuestros padres seguían, para que la dominación de la tierra pase a vosotros dos? ¡No tenemos fe en vosotros!”.** (Corán, 10:78).

Las calumnias contra los creyentes pueden alcanzar una envergadura inimaginable. Los mensajeros de Dios han sido acusados a lo largo de la historia de “embrujar y engañar” a quienes les rodeaban.

Dijeron (los magos a la gente): “En verdad, estos dos (Moisés y Aarón) son unos magos que, con su magia, quieren sacaros de vuestra tierra y acabar con vuestra eminente doctrina. (Corán, 20:63)

... Y dicen los infieles: “¡Este es un magno mentiroso! (Corán, 38:4)

La ambición principal de los que calumnian a los musulmanes es presentarlos con sus mismos vicios, al extremo de decir del noble profeta Noé (P): ... ¡No, sino que es un mentiroso, un insolente!”. (Corán, 54:25)

Otra calumnia a la que están expuestos a menudo los creyentes es la acusación de “locos”. Surge de la incapacidad de los incrédulos para entender una de las motivaciones importantes de los creyentes, es decir, el buscar el contento de Dios. Les resulta inentendible que los creyentes dediquen toda su vida a acciones desinteresadas que apuntan a esa meta. Para los incrédulos eso se trata más que de una actitud



idealista de una “locura”, calumnia que han empleado con frecuencia. Dijo Faraón refiriéndose al profeta Moisés (P): Dijo (Faraón): “**¡El enviado que se os ha mandado es, ciertamente, un poseso!**”. Corán, 26:27). Asimismo, dijo el pueblo de profeta Noé (P) al renegar del mismo: ... “**¡Un poseso!**”, y fue rechazado. (Corán, 54:9).

Los creyentes de aquella época también fueron acusados de adulterio. Personas dignas como María (P) y el profeta José (P) _modelos a seguir por todos los hombres y mujeres creyentes_ fueron sometidos a esa calumnia. Además, los incrédulos acusaron a los profetas de estar evidentemente extraviado(s). (Corán, 7:60).

Debemos tener en cuenta que todo lo dicho no es algo que sólo corresponde al pasado, pues como nos informa el Corán, otros creyentes pueden sufrir las mismas experiencias en cualquier momento. Es decir, quien defiende la religión auténtica y por lo tanto incomode a los alejados de sus valores, puede padecer situaciones semejantes.

Los incrédulos se valen también de la difusión de calumnias generalizadas en contra de los musulmanes. Por eso, antes de realizar cualquier investigación debemos desconocer las noticias difundidas por los “desviadores”. De ello nos advierte Dios.

¡Creyentes! Si un malvado os trae una noticia, examinadla bien, no sea que lastiméis a gente por ignorancia y tengáis que arrepentiros de lo que habéis hecho. (Corán, 49:6)



LA VIDA EN LA SOCIEDAD DE LA IGNORANCIA

En los primeros capítulos dijimos que la diferencia principal entre los creyentes y los incrédulos es la conciencia de los primeros respecto del poder infinito de Dios. También hablamos de cómo un creyente _consciente de la existencia de Dios_ orienta toda su vida para ganarse la aprobación de Dios.

Una de las características más significativas de quien puede apreciar la potestad de Dios y en consecuencia reorientar todos sus actos para obtener Su contento es no atarse a nadie excepto Dios. Al concentrarse en el logro de Su beneplácito y en ser Su siervo, desarrolla una perspectiva diferente del universo pues sabe que es El quien lo creó y controla. Al considerar que no hay más dios que Dios, no presta atención a las supuestas deidades que se encuentran por todas partes.

En la historia del profeta Abraham (P) en el Corán se puntualiza lo anterior.

... Fue veraz, profeta. Cuando dijo a su padre: “¡Padre! ¿Por qué sirves lo que no oye, ni ve, ni te sirve de nada? (Corán, 19:41-42)

El creyente que busca complacer a Dios solo, Le reza y suplica a El únicamente y se “independiza” de todo lo demás. No siente necesidad de satisfacer o depositar su confianza en otros. En consecuencia, el logro real de la libertad solamente es posible a través de la comprensión cabal de esto y volviéndonos a Dios.



Los que carecen de una fe auténtica, a diferencia de los creyentes, ponen sus vidas al servicio de innumerables supuestas deidades. Dedican toda su existencia a obtener la aprobación de incontables personas y cuando necesitan ayuda confían sólo en ellas. Pero las criaturas que idolatra el incrédulo no son más que “siervos”, débiles como él, que no pueden satisfacer sus deseos y mucho menos salvarle. La muerte es, indudablemente, el hecho revelador más claro de que lo que se idolatra no puede constituir en modo alguno una ayuda. Lógicamente, no tiene sentido esperar a morir para darse cuenta de la naturaleza engañosa de dichas deidades.

En el Corán se relata el callejón sin salida en el que se encuentra gente así.

Pero han tomado dioses en lugar de tomar a Dios. Quizás, así, sean auxiliados... No podrán auxiliarse. Al contrario, formarán un ejército al que se hará comparecer contra ellos (El Día del Juicio). (Corán, 36:74-75)

Los incrédulos basan toda su vida en esa lógica distorsionada. De ahí emerge otra importante diferencia entre los creyentes y los incrédulos: los primeros adoptan los criterios establecidos por Dios como única guía. Observan las órdenes del Corán _el Libro Justo_ y la Sunnah del Profeta (PB). Su religión es el Islam, explicada detalladamente en el Corán y presentada a la humanidad a través de la vida ejemplar del Profeta (PB).

Quienes llevan una vida alejada de la voluntad de Dios, en cambio, aceptan criterios sociales inventados, con normas



y objetivos contradictorios o establecidos por las supuestas “deidades” y practican entonces una religión politeísta.

Algunas personas tienen como meta el dinero y el poder, mientras que otras el prestigio y la influencia social. Otras distintas aspiran a encontrar un “buen cónyuge” y tener una “vida familiar feliz”. Esta diversidad que origina estilos de vida diferentes y, por lo tanto, “religiones” diferentes, se basa en realidad en la incapacidad para comprender la presencia de Dios y los límites establecidos por El.

Sin embargo, el ser humano tiende por naturaleza a confiar en Dios y ser Su siervo al no poder satisfacer sus incontables necesidades y deseos.

¡Profesa la Religión como hanif (monoteísta inflexible), según la naturaleza primigenia que Dios ha puesto en los hombres! No cabe alteración en la creación de Dios. Esa es la religión verdadera. Pero la mayoría de los hombres no saben. (Corán, 30:30)

La vida del creyente es totalmente diferente a la del incrédulo pues éste rechaza de modo tajante al Corán y la Sunnah del Profeta (PB), los cuales son las guías del primero. El creyente sincero no está poseído por los deseos perversos del alma. Con fe en Dios aprende a conducirse en la vida según Su libro revelado y toma a los profetas como modelos de comportamiento. Ello le reporta beneficios.

A quien teme a Dios, El le da una salida y le proveerá de un modo insospechado por él. A quien confía en Dios, El le basta. Dios consigue lo que se propone. Dios ha establecido una medida para cada cosa. (Corán, 65:2-3)



El creyente dedica su vida a Dios porque reconoce Su potestad y sabe que “a quien confía en Dios, El le basta”.

Y dijo (Jacob): “¡Hijos míos! ... Yo no os serviría de nada frente a Dios. La decisión pertenece sólo a Dios. ¡En el confío! ¡Que los que confían confíen en El! (Corán, 12:67)

El creyente que entiende esto comprende que su deber en la vida es únicamente cumplimentar las órdenes de Dios. Esa es su obligación y “tarea”. Sencillamente, debe esforzarse en el sendero de Dios y pedirle lo que sea, porque es el único Dador.

No he creado a los genios y a los hombres sino para que Me sirvan. No quiero de ellos ningún sustento, no quiero que Me alimenten. Dios es el Dueño de todo sustento, el Fuerte, el Firme. (Corán, 51:56-58)

Por consiguiente, es improbable que el creyente que exhibe la ética coránica albergue en su corazón “miedo al futuro”, propio de los que entienden la vida como una lucha entre millones de supuestas deidades independientes. Esta gente, inconsciente de que todos los acontecimientos ocurren bajo el control de Dios y conforme al destino, asume que necesita luchar despiadadamente para sobrevivir. Cree que “pisoteando a otros” y “abusando de ellos” logrará lo que quiere y cumplimentará sus intereses personales. Cree que lo único que importa es recibir u obtener cosas.

Said Nursi explica porqué el ser humano no comprende que su verdadera misión es ser siervo de Dios y añade:

“...Llegan a la imprudente conclusión de que la vida es una



lucha (inmisericorde)".

Dicha lógica, suscrita por quienes no viven de acuerdo a los valores coránicos, es uno de los dogmas de fe de su religión, que es la que siempre les produce sentimientos de angustia y tensión:

_ La mayoría de esa gente, a diferencia de los creyentes, son egoístas y sólo les interesa su propio beneficio.

_ Carecen de la delicada índole que se desarrolla con la abnegación. Su amor se basa en la conveniencia. Aman a alguien no por sus valores o buenos atributos sino porque les reporta beneficios materiales.

_ Tratan con la misma lógica a quienes consideran sus seres queridos, con lo que crean una relación desprovista de lealtad. Siempre están preocupados por la posible traición de sus compañeros o asociados, ya que saben que en cualquier momento pueden encontrar otra persona que les convenga.

_ Los consume el celo, rasgo que les impide gozar de lo bello y de lo bendito. Por ejemplo, en vez de disfrutar de la buena apariencia de alguien y decir "qué hermoso o hermosa le ha creado Dios", se turban y se preguntan: "¿por qué no poseo la misma atracción?"

_ No se sienten agradecidos a Dios ni satisfechos con sus bendiciones porque siempre quieren poseer más. Este deseo insaciable es una fuente de constante descontento.

_ Incapaces de aceptar su debilidad y fragilidad no piden ayuda a Dios. Creen que superarán las falencias que exhiben si se apartan altivamente de El y no imploran Su auxilio. Pero ése no es el modo de resolver el problema. No obstante, se



vuelven hacia otros y depositan en ellos sus esperanzas a pesar de tratarse de gente también débil que sólo piensa en su propio beneficio. No son misericordiosos y compasivos para nada. En consecuencia, les invade la depresión frecuentemente y pierden el ánimo al no lograr cumplimentar sus expectativas.

_ Carecen de indulgencia y tolerancia. A eso se debe que incluso un pequeño desacuerdo entre ellos acabe muy probablemente en choque o conflicto. Cada una de las partes considera, generalmente, una cuestión de orgullo negarse a aceptar el error propio, lo cual a su vez los mantiene en zozobra.

_ No creen vivir en un mundo que está bajo la protección y control de Dios, sino más bien en una jungla despiadada en la que tienen que “derrotar” a otros para sobrevivir. Entonces piensan que deben desarrollar un carácter duro, agresivo y egoísta para seguir respirando en dicha “jungla”. En realidad, se comportan según lo que ven. Como se dice en la sociedad de la ignorancia, están convencidos de que la única política es la del pez grande que se traga al chico, por lo que hay tratar de ser “un pez grande y cruel” para no ser devorado.

Las leyes o criterios mencionados rigen en casi todas las sociedades donde se carece de una fe verdadera. El Corán llama a las mismas “sociedades ignorantes”, ya que no son conscientes de Dios ni del otro mundo. Nos relata, a modo de ejemplo, que el profeta Moisés (P) describió a los Hijos de Israel como ignorantes por ser una tribu que nunca aplicó la prudencia ni se sometió a Dios.

E hicimos que los Hijos de Israel atravesaran el mar. Y



llegaron a un pueblo entregado al culto de sus ídolos. Dijeron: “¡Moisés! ¡Haznos un dios, como ellos tienen dioses!”. “¡Sois un pueblo ignorante!”, dijo (Moisés). “Aquello en que estas gentes están va a ser destruido y sus obras serán vanas”. Dijo: “¿Voy a buscaros un dios diferente de Dios, siendo así que El os ha distinguido entre todos los pueblos?”. (Corán, 7:138-140)

Pero “la sociedad de la ignorancia” no es de naturaleza uniforme, sino que se estructura por medio de sectores con criterios distintos, el principal de los cuales es el poder económico.

Criterio por el que se Valora a la Gente en “la Sociedad de la Ignorancia”

Para los musulmanes el taqwa (temor reverencial a Dios que inspira al individuo el evitar las acciones incorrectas y anhelar aquellas que Le agradan) es lo único que sirve de parámetro para evaluar a la gente. Como dijo el Profeta (PB), saben que el más perfecto en su fe entre los creyentes es el de comportamiento más excelente (Tirmidhi). Pero en las sociedades ignorantes _compuestas por infieles_ el criterio principal para juzgar a los demás es “el dinero”.

En consecuencia, en las sociedades ignorantes se presentan muchas ideas o actitudes tergiversadas:

_ Se respeta a la persona rica aunque sea indecente y corrupta.

_ En base al principio anterior, el “indecente rico” cree ser



alguien “digno de estima”.

_ Debido a la importancia que atribuye la sociedad al “dinero”, el pobre carece de confianza en sí mismo, lo que se hace más obvio cuando está entre los ricos. Aunque el pobre puede ser superior al rico y depravado, no puede superar su complejo de inferioridad debido a las ideas inculcadas por los injustos en la comunidad.

_ En la sociedad de la ignorancia, donde el dinero es muy estimado, prevalece la degeneración moral que se manifiesta de diversas formas: soborno, abuso de autoridad, falsificación, etc. Todo ello es considerado “políticamente correcto”. Puesto que la acumulación de dinero es lo principal, cualquier manera de obtenerlo es “legítima”, por más inmoral o injusta que sea.

La historia de Coré en el Corán describe de la mejor manera la postura de la sociedad de la ignorancia, “orientada hacia el dinero”.

Coré formaba parte del pueblo de Moisés y se insolentó con ellos. Le habíamos dado tantos tesoros que un grupo de hombres forzudos apenas podía cargar con las llaves. Cuando su pueblo le dijo: “¡No te regocijéis, que Dios no ama a los que se regocian (exageradamente por los bienes materiales)! ¡Busca en lo que Dios te ha dado la Morada Postrera, pero no olvides la parte que de la vida de acá te toca! ¡Sé bueno (con los otros), como Dios lo es contigo! ¡No busques corromper en la tierra, que Dios no ama a los corruptores!”. Dijo (Coré): “Lo que se me hizo lo debo sólo a una ciencia que tengo”. Pero ¿es



que no sabía que Dios había hecho perecer antes de él a otras generaciones más poderosas y opulentas que él? Pero a los pecadores no se les interrogará acerca de sus pecados (porque Dios los conoce bien). Apareció (Coré) ante su pueblo, rodeado de pompa. Los que deseaban la vida de acá dijeron: “¡Ojalá se nos hubiera dado otro tanto de lo que se ha dado a Coré! Tiene una suerte extraordinaria”. Pero los que habían recibido la Ciencia dijeron: “¡Ay de vosotros! La recompensa de Dios es mejor para el que cree y obra bien. Y no lo conseguirán sino los que tengan paciencia”. Hicimos que la tierra se trague a él (Coré) y su vivienda. No hubo ningún grupo que, fuera de Dios, le auxiliara, ni pudo defenderse a sí mismo. A la mañana siguiente, los que la víspera habían envidiado su posición dijeron: “¡Ah! Dios dispensa el sustento a quien El quiere de Sus siervos: a unos con largueza, a otros con mesura. Si Dios no nos hubiera agraciado, habría hecho que nos tragara (la tierra). ¡Ah! ¡Los infieles no prosperarán!”. Asignamos esa Morada Postrera a quienes no quieren conducirse con altivez en la tierra ni corromper. El fin (es decir, el buen fin) es para los que temen a Dios. (Corán, 28:76-83)

Como se desprende de estos versículos, Coré y los que le envidiaban eran los representantes de una típica sociedad de la ignorancia. No lograron comprender que Dios, el poseedor de todo, concede lo que El desea a quien quiere. Coré creía que la riqueza que poseía la había obtenido por su superioridad. Pero estaba equivocado:

_ Puesto que Dios crea todo, es el real poseedor de todo.



El que posee algo es un “depositario” que cuida temporalmente algo que pertenece a Dios.

_ A las personas no se les otorgan bendiciones porque sean superiores o importantes, sino como favor o prueba. Y lo que se espera es que no se conviertan en “arrogantes” sino en “agradecidas” a Dios. Quien no entiende esto no logrará la felicidad y la salvación en esta vida ni en la otra, por más bienes materiales que posea.

_ La propiedad no es concedida para que uno la acapare y sea egoísta. Dios la otorga para que sea usada en Su camino y el Corán indica cuál es el destino de quienes hacen lo contrario.

Que no crean quienes se muestran avaros del favor recibido de Dios que eso es bueno para ellos. Al contrario, es malo. El Día de la Resurrección llevarán a modo de collar el objeto de su avaricia. La herencia de los cielos y de la tierra pertenece a Dios. Dios está bien informado de lo que hacéis. (Corán, 3:180)

Las personas deben gastar la riqueza que Dios les concede, con sensatez y para obtener Su aprobación, sin temer que sus recursos se agoten. Dios nos advierte al respecto y nos recuerda que Satanás amenaza al ser humano con la pobreza (Corán, 2:268). Además, Dios recompensa todo lo que se gaste en Su camino.

Di: “Mi Señor dispensa el sustento a quien El quiere de Sus siervos: a unos con largueza a otros con mesura. No dejará de restituiros ninguna limosna que deis. El es el Mejor de los proveedores”. (Corán, 34:39)



La historia de Coré revela una característica general de la sociedad de la ignorancia: su persona encarna perfectamente a los ricos y famosos de la misma.

En los versículos del caso también se hace referencia a los que envidiaban a Coré. Se regían por su misma lógica insensata y eran incapaces de comprender que el verdadero propietario de todo es Dios. Es por eso que le daban tanta importancia a él.

Los verdaderos creyentes se colocaban en las antípodas de ese criterio:

_ Al ser el criterio de los creyentes la fe y no el dinero, sabían que todo pertenece a Dios y que no era cuerdo envidiar a Coré. Además se daban cuenta de que él se encontraba en una posición lamentable.

_ A diferencia de los miembros de la sociedad de la ignorancia, no tuvieron que esperar la muerte de Coré para decir: Dios dispensa el sustento a quien El quiere de Sus siervos: a unos con largueza, a otros con mesura. Siempre supieron que eso era así.

En la historia de “los dueños de los viñedos” se relata una situación similar, es decir, la diferencia entre el hombre al que se le conceden numerosas bendiciones y bienes _al igual que a Coré_, y el creyente que cree en Dios y cumple con El.

Propónles la parábola de dos hombres, a uno de los cuales dimos dos viñedos, que cercamos de palmeras y separamos con sembrados. Ambos viñedos dieron su cosecha, no fallaron nada, e hicimos brotar entre ellos un arroyo. Uno tuvo frutos y dijo a su compañero, con



quien dialogaba: “Soy más que tú en hacienda y más fuerte en gente”. Y entró en su viñedo, injusto consigo mismo. Dijo: “No creo que éste (su viñedo) perezca nunca. Ni creo que ocurra la hora. Pero, aun si soy llevado ante mi Señor, he de encontrar, a cambio, algo mejor que él (es decir, que el viñedo)”. El compañero con quien dialogaba le dijo: “¿No crees en Quien te creó de tierra (al crear a Adán), luego (al crear a los otros seres humanos), de una gota (de esperma) y, luego, te dio forma de hombre? En cuanto a mí, El es Dios, mi Señor, y no asocio nadie a mi Señor. Y cuando has entrado en tu viñedo, ¿por qué no has dicho: ‘¡Que sea lo que Dios quiera! ¡La fuerza reside sólo en Dios!’. Si ves que yo tengo menos que tú en hacienda e hijos, quizá me dé Dios algo mejor que tu viñedo, lance contra él rayos del cielo y se convierta en campo pelado, o se filtre su agua por la tierra y no puedas volver a encontrarla”. Su cosecha fue destruida y, a la mañana siguiente, se retorció las manos pensando en lo mucho que había gastado en él: sus cepas estaban arruinadas. Y decía: “¡Ojalá no hubiera asociado nadie a mi Señor!”. No hubo grupo que, fuera de Dios, pudiera auxiliarle, ni pudo defenderse a sí mismo. En casos así, sólo el Dios verdadero ofrece amistad. El es el Mejor en recompensar y el Mejor como fin. (Corán, 18:32-44)

Los Líderes de las Sociedades en las Que la Norma es la Posesión de Dinero

En casi todas las historias coránicas se menciona que al



llevar los musulmanes el mensaje de Dios a sus pueblos, lo que obtienen a cambio es que un grupo de gente aumente su arrogancia y oprima a los creyentes. El Corán enumera las características de esos opresores.

Se trata de un segmento de la sociedad definido como “la de los líderes arrogantes”, “los entregados a una vida fácil”, “los que se niegan a creer en el mensaje recibido”. Tienen en común que emplean el poder y sus posesiones para rebelarse contra Dios y cometer fechorías.

No hemos enviado monitor a una ciudad que no dijeran sus ricos: “No creemos en vuestro mensaje”. Y que no dijeran: “Nosotros tenemos más hacienda e hijos. No se nos castigará”. (Corán, 34:34-35)

_ La “hacienda e hijos” dados a esta gente aumentó su arrogancia y rechazo de Dios.

Los aditas, sin razón, se condujeron en el país altivamente y dijeron: “¿Hay alguien más fuerte que nosotros?”. ¿No veían que Dios, Que les había creado, era más fuerte que ellos? Pero negaron nuestros signos. (Corán, 41:15)

_ Este sector de la sociedad alberga una enemistad arraigada en contra de los que creen en Dios. Estos, con frecuencia, reciben los más severos ataques por parte de los que “se entregan a la vida fácil”, es decir, de quienes son reacios a someterse a Dios y usar sus riquezas en Su camino. De ese modo alimentan el resentimiento y el odio hacia los creyentes e incluso intentan “eliminarlos”.

Los dignatarios del pueblo, altivos, dijeron: “Hemos de



expulsarte de nuestra ciudad, Suayb, y a los que contigo han creído, a menos que volváis a nuestra religión". Suayb dijo: "¿Aun si no nos gusta?". (Corán, 7:88)

Este tipo de gente a la que el Corán se refiere repetidamente, también existe en las sociedades actuales.

La realidad que vivimos se comprende claramente una vez que tenemos en cuenta las características principales de los que "se entregan a la vida fácil". Los paralelismos entre los criterios de éstos y los ignorantes de antaño son sorprendentes. En casi todas partes a ese tipo de gente se le llama en la actualidad "alta sociedad".

La vida de algunos de ellos, muy por encima de la media, es totalmente corrupta. (Por supuesto, dentro de ese grupo social también hay personas correctas). Las fiestas que se inician en diversos locales se trasladan a domicilios privados y se basan en una comprensión grosera de lo que es el entretenimiento. La resultante, entre otras, es la de jóvenes arruinados por el abuso de drogas, la aparición de defectos morales que descalifican a sus portadores de modo irreparable para poder ser decentes y responsables, el abuso de bebidas intoxicantes, los gastos extravagantes, etc. Todo eso se presenta como algo "natural" en dichos ambientes que escapan a todo control. En verdad, bajo la máscara de los sofisticados conceptos de modernismo y libertad se impone sobre la gente todas las formas de ultraje, perversión e inmoralidad.

En el Corán se menciona ese tipo de cosas que vemos hoy día en ciertos sectores de la sociedad: las prácticas homosexuales del pueblo de Lot; el engaño en el peso y la medida,



propia del pueblo de Madián _Corán, 11:84_; la burla a los creyentes, como se daba por parte de la gente de Noé _Corán, 11:38_; el robo de los bienes de otros a través de la usura, como era practicada por los Hijos de Israel _Corán, 4:161_.

Lo que distingue a ese grupo de gente es el amor al lujo y una moral deficiente, en tanto que el común de la gente decente apenas se gana su sustento a pesar de trabajar duramente. Esa gente que en una sola noche se gasta enormes sumas de dinero que están muy por encima de lo que representa un salario medio, causa un enorme daño espiritual a toda la sociedad.

Aquí recordaremos lo que nos informa el Corán sobre el destino de los líderes “entregados a la vida fácil”, a menos que se arrepientan y renuncien efectivamente a esa conducta.

Cuando, al fin, inflijamos un castigo a sus ricos, gemirán. “¡No gimáis hoy, que no se os va a salvar de Nosotros! (Corán, 23:64-65)

Normas Éticas en la Sociedad de la Ignorancia

La moral de los creyentes descrita en el Corán se basa en el respeto reverencial a Dios y en la búsqueda de Su contento. Pero los partícipes de la sociedad de la ignorancia no establecen sus juicios de valor en la piedad, por lo que sus normas morales resultan retorcidas.

Inconscientes del poder infinito de Dios, su moral se basa en criterios como el siguiente: “¿Qué dirá la gente si me ve?”. Es decir, si están seguros que nadie les ve u oye, cometen actos moralmente inaceptables sin problemas. En consecuen-



cia, nos encontramos con que mucha gente en la sociedad de la ignorancia considera normal el adulterio, aunque por lo general no se animan a reconocerlo. En sus vidas se puede apreciar distintos tipos de esa forma de conducta.

El Deseo de Una Vida Eterna

Di: “La muerte, de la que huís, os saldrá al encuentro. Luego, se os devolverá al Conocedor de lo oculto y de lo patente y ya os informará El de lo que hacíais (en la tierra)”. (Corán, 62:8)

Los partícipes de la sociedad de la ignorancia se comportan como si nunca se fueran a morir, inconscientes de Dios y del otro mundo. No tienen en cuenta la “muerte” para nada y hacen sus planes como si nunca llegase en este mundo. Acumulan fortunas pretendiendo que la vida es perpetua aquí. Y a los que recapacitan sobre la muerte les llaman “aguafiestas”.

Este es uno de los factores más evidentes del razonamiento ilógico sobre el que se apoyan los incrédulos. Pero, Cada uno gustará la muerte... (Corán, 3:185). Es decir, quien finge ignorar la muerte seguramente basa su existencia sobre cimientos corruptos. El ser humano tiene que emplear correctamente su intelecto:

_ Al desear vivir eternamente debe pensar porqué se vive por lo general menos de cien años.

_ Debería reconocer que es insensato pensar que el no recordar la muerte sea una manera de mantenerse alejado de ella. Ese es el comportamiento del avestruz, que esconde la



cabeza para no ver lo que se le viene encima.

_ Debería entender que Dios, Quien le formó con un cuerpo apropiado a partir de un espermatozoide, posee el poder para recrearlo y darle una vida nueva (en el otro mundo).

_ Debe tener presente que Dios, Quien ha prometido y afirmado en cientos de versículos que recreará después de la muerte, seguramente mantendrá Su promesa.

Lo puntos anteriores permiten comprobar que la muerte no significa “desaparecer” sino que es una transición hacia otro mundo.

También permiten comprender que no tiene sentido el miedo a la muerte, además que no valdrá de nada pues la misma es ineludible. Como nos dice el Corán, todos perecerán en el momento predestinado.

... Ocultan para sí lo que no te manifiestan. Dicen: “Si hubiera dependido de nosotros, no habríamos tenido muertos aquí”. Di: “También, si os hubierais quedado en casa, la muerte habría sorprendido en sus lechos a aquéllos de quienes estaba ya escrita.... (Corán, 3:154)

La muerte, puerta al otro mundo, trae bendición y salvación sólo a quienes durante la vida agradaron a Dios. Pero para quienes se mantuvieron alejados de Dios y creen que la muerte significa destrucción absoluta, es el principio de un horrible desastre. El Corán nos informa que el arrepentimiento de los que olvidaron a Dios y pensaban que no iban a morir se nunca, en ese momento no les servirá de nada.

Que no espere perdón quien sigue obrando mal hasta que, en el artículo de la muerte, dice: “Ahora me arrepi-



ento". Ni tampoco quienes mueren siendo infieles. A éstos les hemos preparado un castigo doloroso. (Corán, 4:18)

Cuando, al fin, viene la muerte a uno de ellos (de los infieles o idólatras), dice: "¡Señor! ¡Hazme volver (a la tierra)! Quizás, así, pueda hacer el bien que dejé de hacer". ¡No! No son sino meras palabras. Pero, detrás de ellos (es decir, de los muertos), hay una barrera hasta el día que sean resucitados. (Corán, 23:99-100)

Todo aquel que no haya dedicado su existencia a Dios vivirá para lamentarse, a menos que El disponga otra cosa.

Quien obtenga el contento de Dios en este mundo y acepte que aquí se pasa poco tiempo, puede lograr la buena vida eterna.

_ Debemos preocuparnos de la vida real, eterna y plena, que comenzará después de la muerte y dar una importancia relativa a la breve existencia en este mundo. Les hicimos objeto de distinción al recordarles la Morada (Postrera). (Corán, 38:46).

_ No tiene sentido dejarse embaucar por el insignificante y engañoso encanto de este mundo y atarse tanto a él. A nadie acompañan a la tumba posesiones, belleza, poder, familia o fama. Lo único que llega a la tumba es un cuerpo envuelto en un sudario que sufre un rápido proceso de descomposición bajo la tierra.

_ El creyente lleva al Más Allá las buenas obras y los actos de adoración realizados para obtener el contento de Dios, debido a lo cual recibirá en sus formas más perfectas y eternas las bendiciones temporales de esta vida (salud, belleza, riqueza, etc.).

_ Quien no comprende esta realidad y evita gastar su



riqueza en el camino de Dios, eventualmente daña a su alma y arruina su vida eterna, en el otro mundo.

He aquí que sois vosotros los invitados a gastar por la causa de Dios, pero hay entre vosotros algunos avaros. Y quien es avaro lo es, en realidad, en detrimento propio. Dios es Quien Se basta a Sí mismo, mientras que sois vosotros los necesitados (de Dios). Y, si volvéis la espalda (al Islam), hará que otro pueblo os sustituya, que no será como vosotros. (Corán, 47:38)

Los que no logran entender esto se aferran con fuerza a este mundo con la idea de alcanzar la “inmortalidad” a través de “dejar algo por medio de lo cual la gente les recuerde”. Este deseo se presenta de distintas maneras.

_ Algunos se esfuerzan en dejar “obras de arte” para que “perdure su nombre”.

¿Construís en cada colina un monumento para divertirlos y hacéis construcciones esperando, quizá, ser inmortales? (Corán, 26:128-129)

_ Otros buscan dejar hijos “bien criados”, con la esperanza de que hagan perdurar el nombre de la familia. Esa es la principal razón de la preferencia de muchos por los hijos varones. El Corán señala que el sólo deseo de tener hijos es parte de la banalidad temporal de este mundo.

¡Sabed que la vida de acá es juego, distracción y ornato, rivalidad en jactancia, afán de más hacienda, de más hijos! Es (es decir, esta vida es) como un chaparrón: la vegetación resultante alegra a los sembradores, pero luego se marchita y ves que amarillea; luego, se con-



vierte en paja seca. En la otra vida habrá castigo severo o perdón y satisfacción de Dios, mientras que la vida de acá no es más que falaz disfrute. (Corán, 57:20)

Por supuesto, es muy estimable que la gente desee criar hijos con buen sentido ético. Sin embargo, en el retorcido sistema de la sociedad de la ignorancia, la causa de este deseo no es el contento de Dios sino satisfacer la arrogancia y dejar una marca permanente en esta vida.

En el Corán se nos presenta la actitud de los verdaderos creyentes: piden hijos a Dios sólo para complacer a El. La mayoría de los profetas no tuvieron hijos durante su juventud y sólo le pidieron a Dios cuando envejecieron y necesitaban quien continuase comunicando Su mensaje y defendiendo Su religión.

Por lo tanto, es correcto “tener hijos” para el agrado de Dios. Pero tenerlos, como los incrédulos, sólo por “ser más que otros” o “para hacer perdurar el apellido”, es un gran error.

La Comprensión de la Religión en la Sociedad de la Ignorancia

Los individuos antes descritos como ignorantes, no valoran a Dios como corresponde e interpretan la religión de acuerdo a su lógica y creencias distorsionadas. Exhiben desviaciones respecto al mensaje coránico traído por el Profeta Muhammad (PB), el cual dice que la religión les libera de sus cargas y de las cadenas que sobre ellos pesaban (Corán, 7:157) y que la religión no



os ha impuesto ninguna carga (Corán, 22:78).

...¡El os eligió y no os ha impuesto ninguna carga en la religión! ¡La religión de vuestro padre Abraham! El (es decir, Dios) os llamó musulmanes anteriormente... (Corán, 22:78)

En el Corán Dios pide a la gente que reflexione y que al darse cuenta de las creencias y métodos erróneos que sigue, se dirija al estilo de vida que El indica apropiado.

La sociedad de la ignorancia, que finge no ver el mensaje explícito y comprensivo del Corán, inventó, en nombre del Islam, una religión colmada de fanatismo.

_ La religión presentada en el Corán llama a la gente a servir a Dios y, por lo tanto, a liberarse de cualquier yugo impuesto de una u otra manera. En consecuencia, si el ser humano sólo debe buscar la aprobación de Dios, no está obligado con nadie más. Pero la sociedad de la ignorancia entiende que la religión es una institución y no un camino para complacer a Dios y conseguir la liberación del error. Los incrédulos ven a la religión como un instrumento de presión sobre la gente. Una religión así, falsa y que no tiene nada que ver con la auténtica, se preocupa sólo por la opinión de los humanos.

_ Debido a un concepto equivocado de la religión, la sociedad de la ignorancia identifica en gran medida la religión con la tradición prosaica. Incorpora a la religión costumbres locales, creencias y elementos culturales. Entonces la "piedad" pasa por adherir a las costumbres de los antepasados. Pero la religión presentada por el Corán y personificada



en la vida ejemplar del Profeta (PB) no se asemeja en nada a eso. Dios ordena en el Corán ceñirse exclusivamente a los límites por El impuestos y a la Sunnah del Profeta (PB). Los profetas tuvieron que luchar con quienes trataron de negar la verdad recurriendo a las creencias heredadas de sus antepasados.

Y cuando se les dice: “¡Seguid lo que Dios ha revelado!”, dicen: “¡No! Seguiremos las tradiciones de nuestros padres”. Pero ¿y si sus padres eran incapaces de razonar y no estaban bien dirigidos? (Corán, 2:170)

Lo mismo se repite en Corán, 5:104; Corán, 6:91; Corán, 7:28; etc.

_ Los partícipes de la sociedad de la ignorancia, que perciben a la religión como una institución social y la identifican con las tradiciones, la alejaron de la racionalidad. Pero como nos informa el Corán, ser musulmán implica ser atinado. A los creyentes siempre se les llama a pensar, investigar y estudiar los versículos de Dios. La fe se adquiere como consecuencia de aplicar el sentido común. Cuanto más se aplica éste, más crece la primera. Son dos elementos interrelacionados. Pero la sociedad de la ignorancia cree que la fe consiste sólo en “creencias”. La conciben como adherencia ciega al conocimiento prosaico, siendo que es el razonamiento la clave para la comprensión de la existencia de Dios y de Sus atributos. De ahí, que la creencia en Dios en la sociedad de la ignorancia es bastante débil. Y con el objeto de que no se les venga abajo esa fe débil y contraria al Corán, consideran de modo irracional que “reflexionar demasiado sobre asuntos



religiosos puede dañar la fe”.

_ Dicha elucubración, producto de la ignorancia, no tiene inconveniente en aceptar la introducción de nuevos principios en la religión que hacen prohibido lo permitido.

El Corán llama la atención con frecuencia sobre dicha inventiva “prohibitoria”, que molesta a mucha gente.

Di: “¿Quién ha prohibido los adornos que Dios ha producido para Sus siervos y las cosas buenas de que os ha proveído?”. Di: “Esto es para los creyentes mientras vivan la vida de acá, pero, en particular, para el Día de la Resurrección”. Así es como explicamos con detalle los versículos a gente que sabe.

Di: “Mi Señor prohíbe sólo las deshonestidades, tanto las públicas como las ocultas, el pecado, la opresión injusta, que asociéis a Dios algo a lo que El no ha conferido autoridad y que digáis contra Dios lo que no sabéis”. (Corán, 7:32-33)

¿Qué razón tenéis para no comer de aquello sobre lo que se ha mencionado el nombre de Dios, habiéndoos El detallado lo ilícito _salvo en caso de extrema necesidad_? Muchos sin conocimiento extravían a otros con sus pasiones. Tu Señor conoce mejor que nadie a quienes violan la ley. (Corán, 6:119)

¡Creyentes! ¡No prohibáis las cosas buenas que Dios os ha permitido! ¡Y no violéis la ley, que Dios no ama a los que la violan! (Corán, 5:87)

_ Como resultado de esta corrupción causada por la sociedad de la ignorancia, el Islam es presentado como “una



religión propia de beduinos (nómadas árabes)". Pero la realidad es otra. Los profetas han sido la gente más civilizada de su época. Eran cultos, esclarecedores y con valores estéticos refinados. El profeta Salomón (P), poseedor de un palacio reconocido como obra maestra de la arquitectura, con abundantes y exquisitos recintos, constituye uno de los ejemplos más sobresalientes de los citados en el Corán.

Ser musulmán no significa atarse al tradicionalismo o disfrutar de recuerdos prosaicos. No significa ser "oriental" o estar ligado a una sola cultura. Musulmán significa ser siervo de Dios y agradecerle las bendiciones que El concede. Significa esforzarse por conocerle, buscar Su cercanía y convertirse en un ser humano de noble carácter.

El musulmán auténtico es el que busca la aprobación de su Creador, Dios, el Todopoderoso, a la vez que se aleja de toda expectativa material o ambición que no sea obtener Su contento.

Así se define al musulmán.



LA MORADA ETERNA DE QUIENES TOMAN COMO GUIA A SUPUESTAS DEIDADES Y NO A DIOS UNO: EL INFIERNO

**¿Es que quien busca agradar a Dios es como quien
incurre en la ira de Dios y tiene por morada el infierno?
¡Qué mal fin...! (Corán, 3:162)**

_ Es un lugar de humillación y tormento eterno. (Corán, 9:63, 68; Corán, 5:80; Corán, 6:128; Corán, 11:107; Corán, 16:29; Corán, 21:99; Corán, 4:14, 151).

_ Posee un fuego terrible y abrasador. (Corán, 70:15-16; Corán, 3:181; Corán, 33:64; Corán, 22:72; Corán, 24:57, Corán, 25:11).

_ Ruge y bulle. (Corán, 25:12; Corán, 67:7-8).

_ Es el peor destino creado por Dios. (Corán, 3:162; Corán, 4:115).

_ Es un lugar de castigo incesante que no será disminuido. (Corán, 40:46-47; Corán, 5:37; Corán, 10:52; Corán, 98:6; Corán, 22:22; Corán, 3:88; Corán, 35:36).

_ No hay posibilidad de salvarse del mismo a través de la muerte. (Corán, 14:17).

_ Nadie puede ayudar allí. (Corán, 3:91).

_ No tiene salida. (Corán, 5:37; Corán, 18:53; Corán, 90:19-20).

_ Los custodios son ángeles. (Corán, 74:31).



_ El combustible es gente y piedras. (Corán, 2:24; Corán, 66:6; Corán, 3:10; Corán, 21:98; Corán, 11:119; Corán, 32:13).

_ Allí la gente será marcada con metales al rojo vivo. (Corán, 9:35).

_ Las personas gemirán inútilmente por sus supuestas deidades. (Corán, 21:100).

_ Los malhechores estarán encadenados juntos. (Corán, 14:49).

_ Quienes habiten allí beberán agua hirviendo y pus ardiente. (Corán, 78:24-25; Corán, 88:5; Corán, 56:54-55; Corán, 10:4; Corán, 38:57; Corán, 14:16-17).

_ Quienes habiten allí se alimentarán con el árbol de Infierno (zaqqum) y un arbusto espinoso y amargo (dari). (Corán, 44:43-46; Corán, 37:62-66; Corán, 56:52-53; Corán, 73:13; Corán 88:6-7).

_ Vestirán indumentarias de alquitrán. (Corán, 14:50).



LA MORADA ETERNA DE QUIENES SOLO BUSCAN EL BENEPLACITO DE DIOS: EL PARAISO

**Tendrán allí cuanto deseen y aún dispondremos de más
(Corán, 50:35)**

_ Habrá todo lo que dé placer y mucho más. (Corán, 50:35; Corán, 43:71; Corán, 21:102).

_ Habrá un gran reino. (Corán, 76:20).

_ Estará abarcado por bendiciones. (Corán, 37:43; Corán, 76:20).

_ No se morirá nunca más. (Corán, 44:56).

_ Se morará eternamente. (Corán, 2:25).

_ No se sufrirá cansancio ni fatiga. (Corán, 35:35).

_ La felicidad será sin límites. (Corán, 36:55).

_ La comodidad será absoluta. (Corán, 56:89).

_ Será increíblemente amplio. (Corán, 57:21).

_ La existencia será placentera. (Corán, 69:21).

_ No habrá pena ni temor. (Corán, 2:62; Corán, 3:170; Corán, 35:34; Corán, 7:35).

_ Los moradores de los jardines serán honrados. (Corán, 37:42).

_ Habrá doncellas puras, vírgenes, de ojos oscuros, creadas de nuevo sólo para sus esposos. (Corán, 2:25; Corán, 37:48-49; Corán, 44:54; Corán, 56:22-23, 35-37; Corán, 55:56, 58, 70, 72; Corán, 78:33).



_ Habrá pasillos con cielorrasos elevados y moradas excelentes. (Corán, 25:10, 75; Corán, 29:58; Corán, 61:12).

_ No existirá el calor ni el frío. La sombra y la temperatura agradable serán permanentes. (Corán, 76:13, Corán, 13:35; Corán, 77:41; Corán, 4:57).

_ Los jardines serán regados por ríos. (Corán, 2:25).

_ Los ríos serán de agua y leche. (Corán, 47:15).

_ Habrá lechos suntuosamente tejidos y elevados. (Corán, 56:15, 34; Corán, 88:13; Corán, 37:44).

_ Habrá cojines alineados y primorosas alfombras extendidas. (Corán, 88:15-16; Corán, 55:76).

_ La provisión será abundante. (Corán, 38:54; 40:40).

_ Las bendiciones serán permanentes. (Corán, 76:13; Corán, 56:33).

_ Las frutas dulces colgarán al alcance de la mano. (Corán, 56:28, 29, 32; Corán, 78:32, Corán, 69:23; Corán, 55:68; Corán, 76:14).

_ Habrá manantiales de agua pura. (Corán, 83:28; Corán, 88:12; Corán, 55:50; Corán, 76:6, 18).

_ Las bendiciones y las cosas bellas serán de distintos tipos. (Corán, 55:48).

_ Habrá literas forradas de brocado. (Corán, 55:44).

_ Jóvenes puros servirán a la gente de los jardines. (Corán, 52:24).

_ Jóvenes de eterna juventud estarán por todos lados como perlas esparcidas. (Corán, 76:19).

_ Habrá un manantial de bebida límpida tan blanca como la nieve que no intoxica a quienes beben de él. (Corán, 83:25,



26; Corán, 76:5; Corán, 37:46-47; Corán, 56:19; Corán, 52:23).

_ Se vestirán con prendas de fina seda y rico brocado, adornadas con oro, plata y perlas. (Corán, 76:21; Corán, 22:23).

_ La comida y la bebida se servirán en fuentes y vasos de oro y plata. (Corán, 43:71; Corán, 76:15-16).

_ El sabor de la comida será similar a la de este mundo. (Corán, 2:25).



ERRORES DEL EVOLUCIONISMO

Cada detalle en este universo señala una creación superior. Pero el materialismo, una falacia anticientífica, la niega.

En consecuencia, si se invalida el materialismo, todas las teorías que se basen en su filosofía sufrirán el mismo efecto. La principal entre ellas es el darwinismo, es decir, la teoría de la evolución, la cual argumenta que la vida se originó de la materia inanimada a través de una serie de casualidades. Esta suposición ha sido demolida con el reconocimiento de que Dios creó el universo. El astrofísico norteamericano Hugh Ross lo explica así:

El ateísmo, el darwinismo y virtualmente todos los “ismos” que emanan de la filosofía de los siglos XVIII al XX, se construyeron asumiendo incorrectamente que el universo es infinito. La singularidad nos ha enfrentado con la causa -- o el causante-- preexistente al universo y todo lo que encierra¹.

Es Dios Quien creó el universo y Quien lo diseñó hasta en sus detalles más minúsculos. Por lo tanto es imposible que sea cierta la teoría de la evolución, pues sostiene que todo es producto de la casualidad.

Y cuando encontramos que los descubrimientos científicos denuncian su falsedad, no nos sorprendemos para nada.

Podemos observar cuan sensibles son los equilibrios en los que se sostienen los átomos en el mundo inanimado. Pero al pasar a ver el diseño tan complejo y sorprendente de la



vida, contemplar las estructuras intrincadas y los mecanismos y organización extraordinarios de las proteínas, enzimas y células, el asombro crece considerablemente.

Es ese diseño espectacular de lo viviente lo que invalidó el darwinismo a fines del siglo XX.

En otros de nuestros estudios hemos tratado muy detalladamente el tema mencionado antes y en esa tarea proseguimos. En mérito a su importancia, nos parece de gran valor hacer aquí un abreviado resumen de la materia.

El Colapso Científico del Darwinismo

Aunque la teoría de la evolución es una doctrina que se remonta a la Grecia Antigua, adquirió un amplio desarrollo en el siglo XIX. El trabajo más importante en el mundo científico fue el libro de Charles Darwin *El Origen de las Especies*, publicado en 1859. Allí el autor niega que Dios creó una por una la gran variedad de lo viviente en la Tierra y sostiene que todas las criaturas del planeta tienen un ancestro común a partir del cual se diversificaron con el paso del tiempo a través de pequeños cambios.

Dicha teoría no tiene ningún basamento científico, lo cual fue aceptado por su propio autor al decir que se trataba solamente de una “suposición”. Además, en un extenso capítulo confesó que sus suposiciones se desvanecían frente a muchas cuestiones cruciales.

Darwin puso todas sus esperanzas en que nuevos descubrimientos científicos resolverían las “dificultades de su teoría”. Pero contrariamente a lo esperado, esos descubrim-



ientos expandieron la dimensión de las contrariedades.

Se puede pasar revista a la derrota del darwinismo a manos de la ciencia bajo tres tópicos.

1) La teoría no puede explicar de ninguna manera cómo se originó la vida en la Tierra.

2) No existe ningún descubrimiento científico que exhiba que los “mecanismos evolucionistas”, propuestos por la teoría, tuviesen algún tipo de poder para hacer evolucionar algo.

3) Los registros fósiles prueban exactamente lo contrario de lo que sugiere la teoría de la evolución.

En este capítulo examinaremos estos tres puntos básicos en líneas generales.

El Primer Paso Insuperable: el Origen de la Vida

La teoría de la evolución propone que todo lo viviente se desarrolló a partir de una célula singular que emergió en la Tierra primitiva hace tres mil ochocientos millones de años. Pero dicha propuesta no puede dar respuesta a una serie de interrogantes del tipo que mencionamos a continuación: ¿cómo es que una sola célula pudo generar millones de especies de vidas complejas?; si realmente ocurrió algo así, ¿por qué no se pueden encontrar sus rastros en los registros fósiles?; etc. De todos modos, primero y antes que nada, debe preguntarse respecto al primer paso del supuesto proceso evolucionista: ¿cómo se originó esa “primera” célula?

Dado que la teoría de la evolución niega la creación y no acepta ningún tipo de intervención sobrenatural, sostiene



que la “primera célula” se originó por casualidad según “las leyes de la naturaleza”, sin ningún diseño, plan o arreglo previo. Según el evolucionismo, la materia inanimada tuvo que haber producido una célula viva como resultado de una serie de casualidades. Sin embargo, este es un supuesto inconsistente hasta con las reglas más incuestionables de la biología.

“La Vida Proviene de la Vida”

Darwin nunca se refirió al origen de la vida en su libro. La comprensión científica primitiva de aquella época se apoyaba en el supuesto de que los seres vivientes tenían una estructura muy simple. Desde la época medieval se aceptaba ampliamente la teoría de la generación espontánea, es decir, que materia inerte juntada de alguna manera da lugar a organismos vivos. Era algo común creer que los insectos provenían de los desechos de los alimentos y que los ratones provenían del trigo. Para “demostrar” dicha teoría se realizaron algunos experimentos muy peculiares. Por ejemplo, se volcó un poco de trigo sobre un pedazo de ropa sucia pues se creía que allí se originaría un ratón después de cierto tiempo.

De modo similar, se suponía que los gusanos que se veían en la carne eran una evidencia de la generación espontánea. Pero en una época posterior se comprendió que los gusanos no aparecían allí de manera espontánea sino que eran depositados por las moscas en forma de larvas, invisibles a simple vista.

En el período en que Darwin escribió *El Origen de las Especies* se aceptaba también de modo generalizado en el mundo científico que las bacterias pasaban a existir de la



materia inerte.

Sin embargo, cinco años después de su publicación, Luis Pasteur anunció los resultados de sus prolongados estudios y experimentos, los cuales desaprobaban la generación espontánea, piedra fundamental de la teoría de Darwin. Dijo en su triunfal discurso en la Sorbona en 1864: "La doctrina de la generación espontánea no se recuperará nunca del golpe mortal propinado por este simple experimento"².

Los defensores de la teoría de la evolución se opusieron a los descubrimientos de Pasteur durante un tiempo prolongado. No obstante, como el desarrollo de la ciencia descifraba la estructura compleja de la célula, la idea de que la vida pudo haber pasado a existir casualmente enfrentó un atolladero mayor.

Esfuerzos no Convincentes en el Siglo XX

El primer evolucionista que se ocupó del tema del origen de la vida en el siglo XX fue el conocido biólogo ruso A. O. Oparin. Con distintas tesis presentadas en el decenio de 1930, intentó demostrar que las células podían originarse de manera fortuita. Sin embargo, los estudios estaban condenados al fracaso y Oparin tuvo que hacer la siguiente confesión:

Desgraciadamente el origen de la célula sigue siendo un interrogante y el punto más oscuro en el conjunto del estudio de la evolución de los organismos³.

Los evolucionistas seguidores de Oparin llevaron a cabo experimentos para intentar resolver el problema del origen de la vida. El más conocido fue realizado por el químico



norteamericano Stanley Miller en 1953. Al efecto se combinaron los gases que según él habían existido en la atmósfera primitiva de la Tierra, a lo que se agregó energía. Miller sintetizó varias moléculas orgánicas (aminoácidos) presentes en la estructura de las proteínas.

A los pocos años se reveló que dicha prueba de laboratorio exhibida como un paso importante en la demostración de la evolución era inválida: la atmósfera usada distaba mucho de ser la pretendida⁴.

Miller confesó, luego de un silencio prolongado, que el tipo de atmósfera que recreó era irreal⁵.

Todos los esfuerzos evolucionistas presentados a lo largo del siglo XX para explicar el origen de la vida finalizaron en la frustración. El geoquímico Jeffrey Bada del Instituto Scripps de San Diego, acepta dicha realidad en un artículo publicado en la revista *Earth* en 1998:

Hoy día, mientras abandonamos el siglo XX, aún enfrentamos el problema irresuelto más grande que ya teníamos al entrar a este siglo: ¿cómo se originó la vida en la Tierra?⁶.

La Estructura Compleja de la Vida

La razón primera por la que la teoría de la evolución finalizó en semejante atolladero respecto al origen de la vida, es que incluso los organismos vivientes considerados más simples tienen una estructura compleja increíble. La célula es más intrincada que cualquier producto tecnológico producido por el ser humano. Hoy día, incluso en los laboratorios



más desarrollados del mundo, no se puede producir una célula reuniendo materia inorgánica.

Las condiciones requeridas para la formación de una célula son demasiado grandes como para explicarlas por medio de las casualidades. La probabilidad de que las proteínas --los "ladrillos" de la célula-- sean sintetizadas de modo casual es de una entre 10^{950} posibilidades para una proteína promedio constituida por 500 aminoácidos. En matemáticas, una probabilidad menor a $1/10^{50}$ es considerada, en la práctica, imposible.

La molécula de ADN, ubicada en el núcleo de la célula y que almacena la información genética, es un banco de datos increíble. Se calcula que si la información codificada en el ADN fuese puesta por escrito, se convertiría en una inmensa biblioteca de 900 volúmenes enciclopédicos con 500 páginas cada uno.

Aquí se presenta un dilema muy interesante: el ADN puede replicarse únicamente con la ayuda de algunas proteínas especializadas (enzimas). Sin embargo, la síntesis de esas enzimas se puede realizar solamente por medio de la información codificada en el ADN. Como ambos dependen uno del otro, tienen que existir simultáneamente para la réplica. Esto determina que el supuesto de que la vida se autogeneró queda eliminado sin alternativa. El profesor Leslie Orgel, evolucionista muy estimado de la Universidad San Diego de California, confiesa lo siguiente en la revista *Scientific American* de septiembre de 1994:

Es extremadamente improbable que las proteínas y los



ácidos nucleicos, ambos estructuralmente complejos, hayan aparecido espontáneamente en el mismo lugar y al mismo tiempo. Además se presenta imposible tener a unas sin los otros. En consecuencia, a primera vista, habría que concluir que, en realidad, la vida nunca pudo haberse originado por medios químicos⁷.

No cabe ninguna duda de que si es imposible que la vida se haya originado a partir de causas naturales, hay que aceptar entonces que la vida fue “creada” de manera sobrenatural. Esto invalida explícitamente la teoría de la evolución, cuyo propósito principal es negar la creación.

Mecanismos Imaginarios de la Evolución

Con la comprensión de que lo presentado como “mecanismos evolutivos” no posee para nada esa cualidad, tenemos el segundo punto importante que anula la teoría en cuestión.

Darwin fundamentó todo el supuesto de la evolución en los mecanismos de “selección natural”. La importancia que le dio a los mismos se evidencia en el título de su publicación: El Origen de la Especies por Medio de la Selección Natural...

El criterio de selección natural sostiene que los seres vivientes más fuertes y mejor adaptados a las condiciones naturales en las que habitan, son los que sobrevivirán en la lucha por la vida. Por ejemplo, en un rebaño de ciervos amenazado por carnívoros depredadores, sobrevivirán los más veloces. Por lo tanto el rebaño quedará integrado por los individuos más fuertes y ágiles. Pero es incuestionable que



dicho mecanismo no hará que los ciervos evolucionen y se transformen en otro espécimen, por ejemplo, en caballos.

Por lo tanto, el mecanismo de selección natural no tiene ninguna capacidad evolutiva. Darwin también era consciente de esta realidad y tuvo que reconocerlo en su libro *El Origen de las Especies*:

La selección natural no puede hacer nada hasta que se produzcan variaciones favorables⁸.

El Impacto de Lamarck

Por lo tanto, ¿cómo podían ocurrir esas “variaciones favorables”? Darwin intentó responder esta pregunta desde la perspectiva de comprensión simple que la ciencia tenía en su época. Según el biólogo francés Lamarck, anterior a él, las criaturas pasaban a su descendencia los rasgos que adquirían en vida. La acumulación de esas nuevas características a lo largo de una serie de generaciones, concluiría en algún momento en la formación de una nueva especie. Por ejemplo, según Lamarck, las jirafas son el producto de la evolución a partir de los antílopes, pues éstos se esforzaban por comer las hojas más elevadas de los árboles y entonces sus cuellos fueron alargándose generación tras generación.

Darwin dio ejemplos similares en *El Origen de las Especies*. Por ejemplo, manifestó que algunos osos que entraban al mar en búsqueda de alimento, después de un determinado período se transformaron en ballenas⁹.

Pero las leyes de la herencia descubiertas por Mendel y comprobadas por la ciencia de la genética que floreció en el



siglo XX, demolió totalmente la leyenda o supuesto que sostenía que los rasgos adquiridos pasaban de una generación a otra. En consecuencia, la selección natural dejó de ocupar un lugar como mecanismo evolutivo.

El Neodarwinismo y las Mutaciones

Con el objeto de encontrar una solución, los darwinistas presentaron la “Teoría Sintética Moderna” --llamada por lo general “neodarwinismo”-- a fines del decenio de 1930. A la mutación natural el neodarwinismo agregó como “causa de variaciones favorables” las mutaciones producidas por factores externos como las radiaciones o la réplica de errores, que producen distorsiones en los genes.

Hoy día el darwinismo defiende dicho modelo, cuya teoría sostiene que millones de seres vivientes terráqueos se formaron como resultado de un proceso en el que numerosos órganos complejos, como el auditivo, de la visión, respiratorio y del vuelo, sufrieron mutaciones, es decir, desórdenes genéticos. No obstante, hay un hecho científico que socava absolutamente esa teoría: las mutaciones no provocan el desarrollo de los seres vivientes. Por el contrario, siempre les provocan daños, les disminuyen sus capacidades.

La razón de ello es muy simple: el ADN tiene una estructura muy compleja y los efectos casuales lo único que pueden hacer es dañarlo. El genetista norteamericano B. G. Ranganathan explica esto así:

*Antes que nada, las mutaciones son muy raras en la naturaleza.
En segundo lugar, la mayoría de ellas son dañinas puesto que*



son azarosas antes que cambios ordenados en la estructura de los genes. Cualquier cambio azaroso, en un sistema altamente ordenado, será para peor, no para mejor. Por ejemplo, si un terremoto sacudiese una estructura muy organizada, como la de un edificio, la única probabilidad sería que las modificaciones que sufriría no serían para su mejoramiento¹⁰.

No sorprende para nada que hasta ahora no se haya observado ningún caso de mutación provechosa, es decir, que ayude al progreso del código genético. Por el contrario, todas demostraron ser dañinas. Se ha comprendido que toda mutación presentada como “mecanismo evolutivo”, es en realidad un incidente genético que daña lo viviente y lo deja incapacitado. (El efecto más común de la mutación en los seres humanos es el cáncer). Sin duda, un mecanismo destructivo no puede ser un “mecanismo evolutivo”. La selección natural, por otra parte, “no puede hacer nada por sí misma”, como lo aceptó también Darwin. Esto nos muestra que no existe ningún “mecanismo evolutivo” en la naturaleza. Y puesto que no existe, nunca pudo o puede tener lugar algún proceso imaginario llamado evolución.

Los Registros Fósiles: Ningún Rastro de Formas Intermedias

Los registros fósiles son la más clara evidencia de que el escenario sugerido por la teoría de la evolución no aconteció.

Según la suposición darwinista, cada viviente ha surgido de un antecesor. Una especie que existió con anterioridad se transformó en otra con el paso del tiempo. Y esa transforma-



ción se habría generado gradualmente a lo largo de millones de años.

Si ese hubiese sido el caso, deberían haber existido numerosas especies intermedias en tan prolongado período.

Por ejemplo, en el pasado deberían haber vivido criaturas mitad pez mitad reptil, es decir, sumando a sus características de pez algunas de reptil. O deberían haber existido otras de tipo reptil-pájaro, con las características de pájaro incorporadas a las de reptil que ya poseían. Pero como según la teoría esas criaturas estaban en una fase de transición, serían impotentes, defectuosas y tullidas en cierto grado. Los evolucionistas denominan a esos seres hipotéticos "formas transitorias".

Si hubiesen existido realmente, la cantidad de los mismos habría alcanzado cifras millonarias o multimillonarias en número y variedad. Darwin manifiesta en *El Origen de las Especies*:

Si mi teoría es correcta, innumerables variedades intermedias, que vincularían más ajustadamente todas las especies del mismo grupo, deben haber existido con seguridad... En consecuencia, evidencias de su existencia pasada podrían encontrarse solamente entre los restos fósiles¹¹.

Las Esperanzas de Darwin Frustradas

Aunque los evolucionistas de todo el mundo se han esforzado en demasía por encontrar esos fósiles desde mediados del siglo XIX, aún no se ha hallado ninguna forma transitoria. Todos los restos desenterrados muestran, en oposi-



ción a las expectativas de los evolucionistas, que la vida apareció sobre la Tierra de modo repentino y totalmente modelada, es decir, cada criatura se presentó con su estructura completa y la mantuvo siempre.

El conocido paleontólogo británico Derek V. Ager, admite este hecho, aunque él es evolucionista:

Lo que se presenta una y otra vez, si analizamos pormenorizadamente los registros fósiles, ya sea a nivel de órdenes o especies, no es una evolución gradual sino la repentina explosión o aparición de un grupo a expensa de otro¹².

Ello significa que en los registros fósiles se advierte que todas las especies surgieron súbitamente, sin formas intermedias en ningún momento. Esto es, precisamente, lo opuesto a las suposiciones de Darwin. Asimismo, es una fuerte evidencia de que los seres vivientes son creados. La única explicación que cabe al hecho de que las especies han surgido de modo súbito y completas con todas sus particularidades, sin que medie ningún proceso evolutivo, es que fueron creadas. Esta realidad es admitida también por el muy conocido biólogo evolucionista Douglas Futuyma:

La creación y la evolución agotan entre ellas las posibles explicaciones del origen de lo viviente. Los organismos vivos aparecieron sobre la Tierra totalmente desarrollados o no. Si no aparecieron totalmente desarrollados, deben haber evolucionado de especies preexistentes por medio de algún proceso de modificación. Si aparecieron en un estado de total desarrollo, en realidad deben haber sido creados por alguna



inteligencia omnipotente¹³.

Los fósiles muestran que cada entidad viviente se presentó sobre la Tierra en un estado perfecto y totalmente desarrollado. Esto significa que “el origen de las especies”, contrariamente a lo que suponía Darwin, no es la evolución sino la creación.

El Embuste de la Evolución Humana

El tema traído a colación más a menudo por los defensores de la teoría de la evolución es el del origen del ser humano. Los darwinistas reivindican que las personas actuales son la resultante de la evolución a partir de un tipo de criatura parecida al mono. Se barrunta que durante ese supuesto proceso evolutivo --iniciado, según la creencia de algunos, hace 4-5 millones de años--, existieron “formas transitorias”. De acuerdo a ese escenario totalmente imaginario, se pueden determinar cuatro “categorías” fundamentales:

1. Australopiteco
2. Homo habilis
3. Homo erectus
4. Homo sapiens

Los evolucionistas llaman “Australopiteco” (es decir, “mono del Africa del sur”) al supuesto primer ancestro de los seres humanos, el cual es parecido al mono. Estos seres vivientes, en realidad, no son más que una vieja especie de mono ya extinta. El inglés Lord Solly Zuckerman y el profesor norteamericano Charles Oxnard, anatomistas conocidos mundialmente, llevaron a cabo amplias investigaciones sobre



varios ejemplares de Australopitecos. Concluyeron que pertenecían a una especie de mono común que se extinguió, sin ninguna semejanza con los humanos¹⁴.

Los darwinistas denominaron “homo”, es decir, “hombre”, al paso siguiente de “la evolución humana”. Supusieron que esta especie era más desarrollada que los Australopitecos. Inventaron un esquema evolutivo caprichoso por medio de acomodar distintos fósiles de esas criaturas en un orden particular. Ese esquema es imaginario porque nunca se demostró que existiera una relación evolutiva entre dichas clases distintas. Ernst Myr, uno de los principales defensores de la teoría de la evolución en el siglo XX, afirma esto último al decir que “en realidad la cadena que llega hasta el Homo Sapiens está perdida”¹⁵.

Los evolucionistas ubican de la siguiente manera los eslabones de esa cadena:

Australopiteco > Homo habilis > Homo erectus > Homo sapiens. De ese modo argumentan que cada una de estas especies es el ancestro de la siguiente. Pero los recientes descubrimientos paleoantropológicos han revelado que el Australopiteco, el Homo habilis y el Homo erectus vivieron en distintas partes del mundo en la misma época¹⁶.

Además, cierto segmento de los humanos clasificados como Homo erectus han vivido hasta hace muy poco. Los Homo sapiens neanderthalensis y los Homo sapiens sapiens (el ser humano moderno) coexistieron en la misma región¹⁷.

Esta situación indicaría que pierde todo valor el supuesto de que uno es ancestro de otro. El paleontólogo evolucionista



Stephen Jay Gould de la Universidad de Harvard, explica dicho atolladero de la teoría de la evolución:

¿En qué queda nuestra escala si coexisten tres linajes de homínidos (el Australopiteco africanus, el fornido australopitecino y el Homo habilis) sin que ninguno de ellos derive claramente del otro? Además, ninguno de los tres pone de manifiesto alguna inclinación evolucionista durante su estadía en la superficie terrestre¹⁸.

En resumen, el pretendido escenario de la evolución humana que se apoya en diversos dibujos de criaturas “semi-humanas – semimonos” que se presentan en los medios de comunicación y en los libros de texto con un objetivo eminentemente propagandístico, no es sino una fábula sin ningún fundamento científico.

Lord Solly Zuckerman, uno de los científicos más conocido y respetado en el Reino Unido, llevó a cabo investigaciones sobre el tema durante mucho tiempo. En particular estudió los fósiles de Australopitecos a lo largo de quince años. Aunque evolucionista, llegó a la conclusión de que en realidad no existe ningún árbol genealógico que emerja de criaturas parecidas al mono y llegue hasta el ser humano moderno.

Zuckerman también hizo un “espectro de la ciencia” muy interesante. Las ubicó en una escala que iba desde las que consideraba más científicas a las que entendía menos científicas. Según Zuckerman, el campo más “científico” de la ciencia, en base a datos concretos, lo ocupan la física y la química. A continuación ubica a las ciencias biológicas y luego a las sociales. En la base del espectro, es decir, en la parte consid-



erada “menos científica”, ubica a la percepción extrasensorial (telepatía, sexto sentido, etc.) y por último a la “evolución humana”. Zuckerman explica su forma de razonar:

Salimos inmediatamente del registro de la verdad objetiva en esos campos que se suponen de la ciencia biológica, como la percepción extrasensorial o la interpretación de la historia fósil del ser humano, donde para el que cree en ello cualquier cosa es posible, e incluso donde el creyente vehemente (en la evolución) es a veces capaz de aceptar al mismo tiempo varias cosas contradictorias¹⁹.

La fábula de la evolución humana no es más que el producto de interpretaciones prejuiciosas de algunos fósiles por parte de cierta gente que adhiere ciegamente a su teoría.

La Tecnología del Ojo y del Oído

La teoría de la evolución aún no puede explicar cómo se ha llegado a una percepción tan excelente con la visión y la audición.

Primero explicaremos brevemente “cómo vemos”. Los rayos de luz que provienen de un objeto, impresionan de manera invertida en la retina del ojo. Entonces esos rayos son transmitidos como señales eléctricas por medio de células y llegan a un punto pequeño en la parte de atrás del cerebro llamado centro de la visión. Esas señales eléctricas son percibidas en dicho centro como una imagen después de una serie de procesos. Con este antecedente técnico, consideremos algunas otras cosas.

El cerebro está aislado de la luz. Eso significa que el cere-



bro está totalmente en la oscuridad y la luz no llega allí, incluido el centro de la visión, el cual puede ser el lugar más oscuro jamás conocido. Sin embargo, en esa oscuridad extrema usted observa un mundo luminoso, brillante.

La imagen formada en el ojo normal es tan precisa y bien definida que incluso la tecnología del siglo XX no ha sido capaz de obtenerla. Por ejemplo, mire el libro que está leyendo y las manos con las que lo sostiene y luego levante la cabeza para mirar a su alrededor. ¿Ha visto alguna vez imágenes precisas y definidas como éstas en algún aparato? Ni la más elaborada pantalla de TV producida por la mejor empresa del mundo puede proveer imágenes así, es decir, tridimensionales con sus respectivos colores y sumamente definidas. Durante más de cien años miles de ingenieros han intentado alcanzar esa definición fijándose pautas extremadamente elevadas, realizando innumerables investigaciones, planes e invenciones y montando talleres al efecto. Si observa de nuevo la pantalla de TV, el libro que lee y las manos en que lo apoya, verá que hay una gran diferencia de definición y precisión entre lo que ve en la pantalla con respecto al libro y sus manos. Además, en la pantalla se ve una imagen bidimensional, en tanto que los ojos contemplan naturalmente de modo tridimensional, con profundidad.

Miles de ingenieros han intentado durante muchos años construir una TV tridimensional y alcanzar la calidad de visión del ojo normal. Consiguieron diseñar un sistema para ello, pero no es posible observarlo sin ponerse unos lentes especiales. Además, se trata solamente de un efecto tridi-



mensional artificial. Por otra parte, cuanto mayor es la formación de manchas o zonas borrosas de fondo, el primer plano aparece más desencajado. Nunca ha sido posible producir una imagen precisa y definida como la del ojo normal. Tanto en la cámara (de filmación o de fotografía) como en la TV existe una pérdida de calidad de imagen.

Los evolucionistas suponen que el mecanismo que produce imágenes precisas y definidas en la percepción humana, se ha constituido por casualidad. Pero si alguien le dice a usted que el aparato de TV que tiene en su casa se formó casualmente al reunirse todos los átomos con un orden determinado, lo más probable es que se ría. Entonces, en el caso de la visión humana ¿cómo los átomos pueden hacer algo que miles de personas no lo logran?

Si no puede formarse de manera casual un dispositivo que produce una imagen más primitiva que la captada por el ojo, es evidente que éste y su visión tampoco pueden ser productos de la casualidad. El mismo criterio se aplica al oído. El oído exterior recoge los sonidos disponibles por medio de la aurícula y los dirige al oído medio, el cual transmite las vibraciones intensificándolas. El oído interno envía dichas vibraciones al cerebro en la forma de señales eléctricas. Como sucede con la vista, el acto de oír finaliza en el centro de la audición en el cerebro.

Lo que sucede con el ojo es también valedero para el oído. Es decir, el cerebro está aislado del sonido externo como de la luz: en su interior no hay sonido. Por lo tanto, no importa el tipo de ruido que haya en el exterior. En el interior del cere-



bro hay un silencio completo. Sin embargo, el cerebro percibe sonidos extraordinarios, como la sinfonía de una orquesta y todos los ruidos de una plaza colmada de gente. Si con un dispositivo especial se midiese el nivel de sonido en el cerebro, se comprobaría que allí existe un silencio completo.

Como en el caso de las imágenes, se han invertido décadas de esfuerzos para reproducir sonidos fieles al original. A pesar de todo lo hecho, hasta ahora no se ha logrado ninguno con la misma definición y claridad. Incluso en los sistemas de más alta fidelidad hay una pérdida de definición o se oye un silbido antes que comience la música. Sin embargo, los sonidos captados por la tecnología del cuerpo humano son extremadamente definidos y claros. El oído humano normal nunca lo capta acompañado de un silbido o con parásitos atmosféricos, cosas que se presentan en equipos de alta fidelidad. Lo percibe exactamente como es, preciso e impoluto. Así ha sido desde la creación del ser humano.

Hasta ahora ningún aparato reproductor de sonidos o captador de imágenes visuales, producido por el ser humano, ha llegado a lograr la sensibilidad del oído o del ojo.

De todos modos, en lo que concierne a la visión y a la audición hay una realidad superior que se ubica más allá de todo esto.

¿A Quién Pertenece la Conciencia que Ve y Oye Dentro del Cerebro?

¿Quién es el que observa un mundo seductor, oye el gorjeo de los pájaros y huele las rosas en su cerebro?

Los estímulos que provienen de los ojos, oídos y nariz del



ser humano viajan al cerebro como impulsos nerviosos electroquímicos. En los libros de biología, fisiología y bioquímica podemos encontrar muchos detalles acerca de cómo se forman las imágenes en el cerebro. Sin embargo, nunca veremos que se trate el hecho más importante acerca de esto: ¿Quién es el que percibe en el cerebro esos impulsos nerviosos electroquímicos bajo la forma de imágenes, sonidos, olores y sucesos sensibles? ¿Hay en el cerebro una conciencia que percibe todo eso sin que le hagan falta los ojos, los oídos y la nariz? ¿A quién pertenece esa conciencia? Es indudable que no pertenece a los nervios, a la capa de grasa ni a las neuronas que constituyen el cerebro. A eso se debe que los darwinistas-materialistas no pueden responder las preguntas que hacemos, pues creen que todo se compone de materia.

La conciencia de la que hablamos es el espíritu creado por Dios y no necesita de los ojos para observar las imágenes ni los oídos para escuchar los sonidos. Por otra parte, tampoco necesita el cerebro para pensar.

Cualquiera que lea esta realidad explícita y científica debería ponderar la existencia de Dios todopoderoso, reverenciarle y buscar refugio en El, Quien comprime todo el universo en un punto oscuro de unos pocos centímetros, bajo una forma tridimensional, en colores, con sus luces y sombras.

Una Fe Materialista

La información brindada hasta ahora nos exhibe que la teoría de la evolución es una pretensión en discrepancia con los descubrimientos científicos. La suposición de la teoría



respecto al origen de la vida es contradictoria con la ciencia. Los mecanismos evolutivos que propone no poseen ninguna capacidad evolutiva y los fósiles demuestran que las formas intermedias requeridas por la teoría no existieron nunca. En consecuencia, la lógica indica que la teoría de la evolución debería ser descartada por ser una idea sin fundamentos científicos. Otras ocurrencias de esas características, como la que sostenía que la Tierra era el centro del universo, han sido totalmente desechadas del orden del día de la ciencia a lo largo de la historia.

Sin embargo, la teoría de la evolución es mantenida en la agenda del saber. Algunos intentan presentar las críticas que se le hacen como “un ataque al pensamiento científico”. ¿Por qué?

La razón estriba en que la teoría de la evolución es una creencia dogmática indispensable para algunos círculos ciegamente devotos de la filosofía materialista. Esos individuos adoptaron el darwinismo porque resulta la única explicación materialista a la que pueden recurrir quienes se dedican al estudio de la naturaleza.

Es bastante interesante saber que esas mismas personas, de vez en cuando, confiesan la realidad que exponemos antes. Richard L. Lewontin, un conocido genetista y vocero evolucionista de la Universidad de Harvard, confiesa que él es “primero y antes que nada materialista y después científico”:

No es que los métodos e instituciones científicas nos obliguen de alguna manera a aceptar una explicación material del mundo fenomenal, sino que, por el contrario, estamos forzados por nuestra adhesión a priori a la causa materialista a crear un aparato de investigación y un conjunto de conceptos que pro-



duzcan explicaciones materialistas, sin importar lo desconcertante, lo contrario al conocimiento (que resulte) para el no iniciado. Además, el materialismo es absoluto, por lo que no nos podemos permitir en el umbral un Pie Divino²⁰.

Se trata de una explícita manifestación de que el darwinismo es un dogma mantenido vivo en consideración de su adhesión a la filosofía materialista. Este dogma sostiene que no hay nada aparte de la materia. En consecuencia asegura que la materia inanimada e inconsciente creó la vida y hace hincapié en que millones de distintas especies vivientes -- pájaros, peces, jirafas, tigres, insectos, árboles, flores, ballenas, seres humanos-- se originaron como resultado de interacciones entre las lluvias, los relámpagos y otros elementos de la materia inanimada. Pero esto es un precepto contrario a la razón y a la ciencia. No obstante, los darwinistas continúan defendiendo esa posición con el objeto de “no permitir un Pie Divino en la puerta”.

A cualquiera que razone sobre la aparición de la vida, sin un prejuicio materialista, se le presentará como una verdad evidente que surge de la acción de un Creador, Todopoderoso, Omnisciente y Omnisapiente. Dicho Creador es Dios, Quien creó lo existente de la no existencia, lo diseñó de la manera más apropiada y dio forma a todo, incluido lo viviente.

La Teoría de la Evolución Resultó el Hechizo Más Eficaz en el Mundo

Es evidente que toda persona libre de prejuicios y de la influencia de cualquier ideología, que se vale solamente de la



lógica y de la razón, comprenderá claramente que es totalmente imposible creer en la teoría de la evolución, pues induce a aceptar las supersticiones de las sociedades totalmente incivilizadas y carentes de todo conocimiento científico.

Como explicamos antes, quienes creen en la teoría de la evolución piensan que con sólo arrojar átomos y moléculas en un gran tanque podrían producir profesores, estudiantes universitarios y científicos del nivel de Einstein y Galileo, artistas de la categoría de Humphrey Bogart, Frank Sinatra y Pavarotti, como así también limoneros, antílopes y clavelinas.

Además, quienes creen en semejante sin sentido, son personas cultas, preparadas intelectualmente, con nivel académico. Por eso mismo nos parece absolutamente justificable considerar a la teoría de la evolución como el hechizo más formidable en la historia del ser humano. Nunca antes otra creencia o idea, a modo de venda sobre el entendimiento, había convertido en irracionales a tantas personas velándoles la verdad e impidiéndoles un pensamiento lógico o inteligente. Se trata de una ceguera de la comprensión increíble, peor incluso que la de los egipcios adoradores del dios sol Ra, peor que la de algunos africanos que veneran a los totems, peor que la del pueblo de Saba idólatra del sol, peor que la de la tribu del profeta Abraham que reverenciaba a ídolos hechos con sus propias manos o peor que la del pueblo de Moisés que se prosternaba ante el Becerro de Oro.

En realidad, el encontrarse en esa situación es algo irracional. A ello se refiere Dios en el Corán cuando en muchos versículos revela que el entendimiento de diversas personas



será velado y serán incapaces de ver la verdad:

Da lo mismo que adviertas o no a los infieles: no creen. Dios ha sellado sus corazones y oídos; una venda cubre sus ojos y tendrán un castigo terrible (Corán, 2:6-7).

...Tienen corazones con los que no comprenden, ojos con los que no ven, oídos con los que no oyen. Son como rebaños. No, aún más extraviados. Esos tales son los que no se preocupan (Corán, 7:179).

Aun si les abriéramos una puerta del cielo y pudieran ascender a él, dirían: **“Nuestra vista ha sido enturbiada nada más, o, más bien, se nos ha hechizado”** (Corán, 15:14-15).

Las palabras no pueden expresar lo sorprendente que es que dicho hechizo se haya conservado durante ciento cincuenta años, manteniendo esclava y alejada de la verdad a una parte tan amplia de la sociedad. Más incomprensible aún es que unos pocos individuos, o uno solo, creasen e impusiesen escenarios imposibles y suposiciones plagadas de estupideces y falta de lógica. Solamente se puede explicar como “mágico” el hecho de que gente en todo el mundo crea que átomos inconscientes e inanimados decidieron de modo repentino juntarse y formar un universo que funciona con un sistema de organización y disciplina sin tacha, constituir el planeta Tierra con todas sus características tan perfectamente apropiadas para la vida, dar lugar a criaturas vivientes con incontables sistemas complejos y a los seres humanos con razonamiento y conciencia.

En realidad, Dios revela en el Corán en el incidente del Profeta Moisés y Faraón, que quienes respaldan filosofías



ateas influncian sobre otras personas mediante lo mágico. Cuando a Faraón se le habló de la religión verdadera, ordenó que el profeta Moisés se reúna con sus magos. Al producirse ese encuentro el profeta Moisés les dijo que demuestren sus capacidades. El versículo continúa:

Dijo (Moisés): “¡Tirad vosotros!”. Y, cuando tiraron, fascinaron los ojos de la gente y les aterrorizaron. Vinieron con un encantamiento poderoso (Corán, 7:116).

Como vemos, los magos de Faraón eran capaces de engañar a cualquiera pero no al profeta Moisés y a quienes le seguían. De todos modos, la evidencia presentada por el profeta Moisés rompió el hechizo o, como dice el versículo que sigue, engulló sus mentiras:

E inspiramos a Moisés: “¡Tira tu vara!”. Y he aquí que ésta engulló sus mentiras. Y se cumplió la Verdad y resultó inútil lo que habían hecho. Fueron, así, vencidos y se retiraron humillados (Corán, 7:117-119).

Es decir, cuando se comprobó que quienes habían arrojado primero un hechizo sobre otros a lo único que dieron lugar fue a una situación ilusoria, perdieron toda credibilidad. También en la actualidad, quienes caen bajo la influencia de un hechizo semejante y creen en esas suposiciones ridículas disfrazadas de científicas y se pasan la vida defendiéndolas, se sentirán mortificados cuando se presente la verdad plena y el hechizo se rompa. Efectivamente, Malcom Muggeridge, filósofo ateo y sostenedor del evolucionismo, admitió que era temeroso de esa perspectiva:

Estoy convencido de que la teoría de la evolución, especialmente



en el grado que ha sido aplicada, servirá para hacer grandes bromas en los libros de historia del futuro. La posteridad se maravillará de que hipótesis tan endeble e inciertas pudieran ser aceptadas con la credulidad increíble demostrada²¹.

Ese futuro no está muy lejos. Por el contrario, la gente verá enseguida que la “casualidad” no es un dios y reflexionará sobre la teoría de la evolución para llegar a considerarla el peor engaño y el hechizo más terrible acontecido en el mundo. Son muchos los que ya ven el verdadero rostro de la teoría de la evolución y se preguntan asombrados cómo es posible que se hayan dejado atrapar por la misma.

Dijeron: «¡Gloria a Ti! No sabemos más que lo que Tú nos has enseñado. Tú eres, ciertamente, el Omnisciente, el Sabio».
(Corán 2: 32)



NOTAS

1. Hugh Ross, *The Fingerprint of God*, p. 50.
2. Sidney Fox, Klaus Dose, *Molecular Evolution and The Origin of Life*, W. H. Freeman and Company, San Francisco, 1972, p. 4.
3. Alexander I. Oparin, *Origin of Life*, (1936) New York, Dover Publications, 1953 (Reprint), p.196.
4. "New Evidence on Evolution of Early Atmosphere and Life", *Bulletin of the American Meteorological Society*, vol. 63, November 1982, p. 1328-1330.
5. Stanley Miller, *Molecular Evolution of Life: Current Status of the Prebiotic Synthesis of Small Molecules*, 1986, p. 7.
6. Jeffrey Bada, *Earth*, February 1998, p. 40.
7. Leslie E. Orgel, "The Origin of Life on Earth", *Scientific American*, Vol 271, October 1994, p. 78.
8. Charles Darwin, *The Origin of Species by Means of Natural Selection*, The Modern Library, New York, p. 127.
9. Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 184.
10. B. G. Ranganathan, *Origins?*, Pennsylvania: The Banner Of Truth Trust, 1988, p. 7.
11. Charles Darwin, *The Origin of Species: A Facsimile of the First Edition*, Harvard University Press, 1964, p. 179.
12. Derek A. Ager, "The Nature of the Fossil Record", *Proceedings of the British Geological Association*, vol. 87, 1976, p. 133.
13. Douglas J. Futuyma, *Science on Trial*, New York: Pantheon Books, 1983. p. 197.
14. Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower*, New York: Toplinger Publications, 1970, ss. 75-94; Charles E. Oxnard, "The Place of Australopithecines in Human Evolution: Grounds for Doubt", *Nature*, Vol. 258, p. 389.
15. "¿Podría ser exterminada la ciencia por las creencias de los científicos de que ellos tienen las respuestas finales (a todo) o por la resistencia de la sociedad a pagar las cuentas?" *Scientific American*, December 1992, p. 20.
16. Alan Walker, *Science*, vol. 207, 1980, p. 1103; A. J. Kelso, *Physical Anthropology*, 1st ed., New York: J. B. Lipincott Co., 1970, p. 221; M. D. Leakey, *Olduvai Gorge*, vol. 3, Cambridge: Cambridge University Press, 1971, p. 272.
17. Jeffrey Kluger, "Not So Extinct After All: The Primitive Homo Erectus May Have Survived Long Enough To Coexist With Modern Humans", *Time*, 23 December 1996.
18. S. J. Gould, *Natural History*, vol. 85, 1976, p. 30.
19. Solly Zuckerman, *Beyond The Ivory Tower*, New York: Toplinger Publications, 1970, p. 19.
20. Richard Lewontin, "The Demon-Haunted World", *The New York Review of Books*, 9 January, 1997, p. 28.
21. Malcom Muggeridge, *The End of Christendom*, Grands Rapids: Eerdmans, 1980, p. 43.



